Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 166 | Buenos Aires, Miércoles 11 de Marzo de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

EXEQUIAS DE JORGE NEWBERY



La Escuela de Aviación Militar con sus aeroplanos marchando delante de la carroza fúnebre

HOMENAJE A LA MEMORIA DE CANALEJAS



El presidente del Centro de Cultura Hispano Americano, leyendo su discurso ante los señores conde Romanones, Francos Rodríguez y otras personalidades españolas que asistieron al acto de descubrir una lápida en memoria de don José Canalejas

ECOS DE UN CRIMEN



María Luisa Sánchez, al ser notificada por su defensor, del pedido de conmutación de la pena de reclusión perpetua, por la de veinte años

TRADICION Y PROGRESO



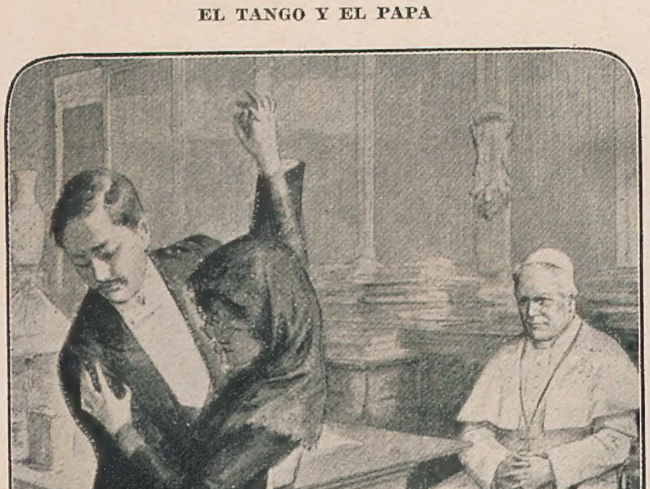
Sacrificio de un carnero, durante la ceremonia inaugural del primer tranvía eléctrico en Constantinopla

EL PERIODO LEGISLATIVO EN EGIPTO



El kedive, pronunciando el discurso del trono, en el mo mento de inaugurar el actual período legislativo en Egipto

EL TANGO Y EL PAPA



Una pareja de aristócratas, "tangueando" en presencia de S. S. Pío X. — En ángulo: algunas posturas de la "Furlana", baile veneciano propuesto por el papa en substitución del tango

EL PROBLEMA DE LA TRACCION SOBRE EL HIELO



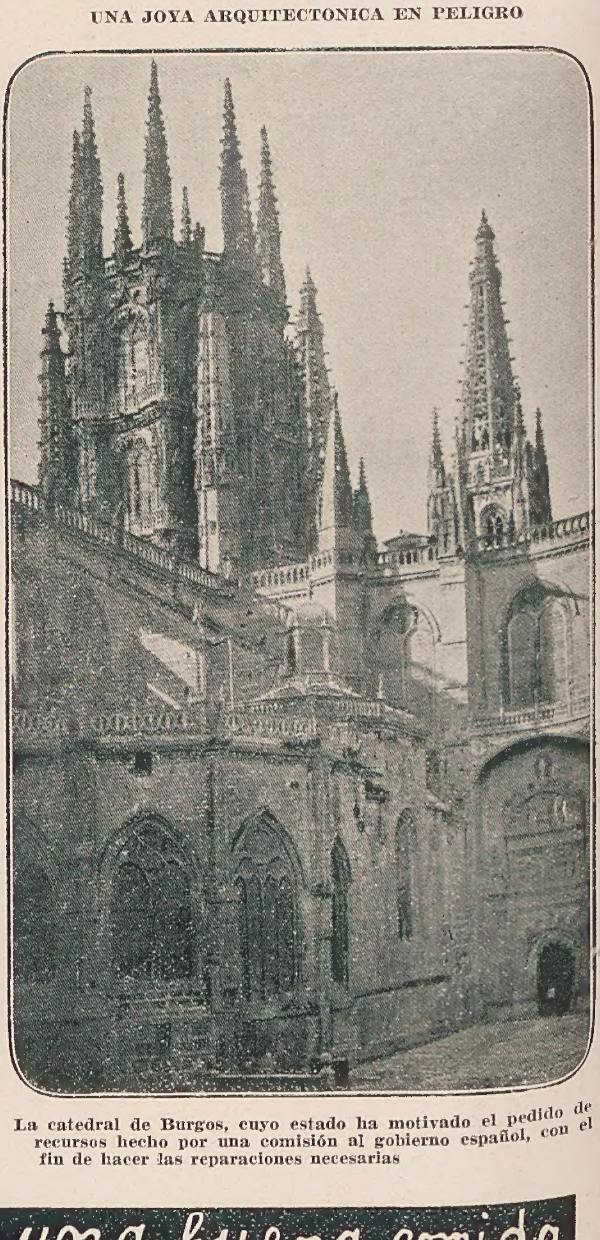
El conde de Lesseps en el volante de un trineo a motor, que puede ser de gran utilidad para una expedición al polo

CURIOSIDADES DEL ORIENTE



Una vivienda típica de Djaraboub: la casa destinada a los enviados de Enver bey

UNA JOYA ARQUITECTONICA EN PELIGRO



La catedral de Burgos, cuyo estado ha motivado el pedido de recursos hecho por una comisión al gobierno español, con el fin de hacer las reparaciones necesarias

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 166—Buenos Aires, 11 marzo, 1914

LA SEMANA

La Liga del Sur, como todos los partidos políticos del país, no ha recibido de nosotros sino gratas comprobaciones de nuestra imparcialidad: acepte, pues, de buen grado, la condenación que aquí formulamos contra ese cartel de propaganda que ha fijado en las calles de Rosario y que dice así:

"Las fábricas se cierran porque el gobierno radical les hace competencia con los talleres de la cárcel!

Resultado: un millar de obreros sin trabajo!

¡Envidiable gobierno radical!"

La Liga del Sur no debe olvidar que las cárceles tienen por principal objetivo la regeneración de los delincuentes; que el trabajo es el agente primordial de esta regeneración y que suprimir los talleres en las cárceles es lo mismo que convertirlas en sepulturas de vivos.

Estamos precisamente empeñados en conseguir la radical transformación del actual sistema carcelario, que es inicuo.

No solamente los penados han de disponer de talleres, sino de campos para las tareas agrícolas, que ejercen tan saludable acción sobre el organismo entero y sobre la moralidad del individuo. Razones de higiene y de economía lo aconsejan así.

En lugar de combatirse tal tendencia, altamente humanitaria, del gobierno de Santa Fe, es preciso alentarlo en ese camino. El penado no ha de ser un parásito para la sociedad, sino un elemento laborioso que se costee la vida y que acumule beneficios para sí mismo, a fin de que, al quedar en libertad, no se sienta empujado por la miseria a la reincidencia.

* * *

El doctor Beláustegui, director de la Asistencia Pública y administración sanitaria, ha dirigido a la intendencia un informe en el que consigna sus observaciones y da a conocer con sus realidades el estado en que se encuentran los conventillos.

El siguiente párrafo del informe del doctor Beláustegui convencerá al señor intendente de que había un problema de mayor urgencia que el de las avenidas.

"Los inquilinatos constituyen una constante y seria amenaza para la salud pública, pues son focos de fiebre tifoidea, de tuberculosis, de escarlatina, etc., que al poner en peligro la vida de sus ciento cincuenta mil ocupantes, exponen a la vez la del vecindario entero."

Agrega el doctor Beláustegui que "el saneamiento de las habitaciones es el tema más importante de la higiene urbana, por lo que debe ocupar lugar prominente entre las medidas encaminadas a custodiar la salubridad general".

Es ya una impostergable cuestión de dignidad para esta gran capital la supresión completa de esas miserables viviendas y confiamos en que nuestra campaña atraerá la atención de las autoridades y de los capitalistas humanitarios para una pronta y satisfactoria solución.

Rechazamos, desde ahora, con toda energía, la solución que propone el doctor Beláustegui, la construcción de un gran conventillo modelo. Ello importaría perpetuar la madriguera. Es necesario que cada familia tenga su casa y no una celda. El hacinamiento es obra de la crueldad y el egoísmo.

Constancio C. Vigil.

Palabras de Lloyd George

He aquí un párrafo del discurso en Bedford, del gran ministro inglés, en el cual explica la importancia primordial de la cuestión de la tierra en todas las relaciones económicas y sociales:

"Nunca ha surgido un problema que afecte con más vitalidad el bienestar de todo hombre, mujer o niño, en estas islas, como el que vamos a discutir: el problema de la tierra. El entra en todas las necesidades de la vida: el alimento que el pueblo come, el agua que bebe, las casas que habita, las industrias de las que depende su vida; aun sus diversiones, su educación laica o religiosa, o en la escuela, en la capilla, en la iglesia, aun en los terrenos de juego. Todas las necesidades de la vida y las diversiones están como entretejidas en la misma textura del hombre desde el comienzo hasta el fin de la vida; la cuna se balancea sobre la tierra, la tumba se cava en la tierra; en fin, ella forma parte de toda la vida, y nunca hemos tenido una cuestión más importante para estudiar, estudiarla profundamente, inteligentemente, y estudiada, atacarla con la mayor energía."

Al señor Intendente

Las familias que viven en conventillos, los cuales deben forzosamente ser clausurados, esperan que el señor intendente se preocupe por fin de proporcionarles habitación higiénica en condiciones equitativas.

Esta necesidad es mucho más apremiante que la de las avenidas y otras que merecen gran atención de parte de las autoridades edilicias.

La dulzura gobierna

El hombre se ha convencido de que la mejor manera de gobernar los animales domésticos es el buen trato y la dulzura. Si esto es verdad respecto de los animales, fácil es suponer cuánto más no lo será tratándose de niños.

A "La Razón"

Saludamos con alegría por sus triunfos al simpático colega en su noveno aniversario.

Suma y sigue

Continuamente se reciben denuncias sobre los malos tratamientos que soportan los conscriptos en los cuarteles, vejados por los clases y deprimidos por los jefes y oficiales.

"El soldado conscripto Domingo Ferrari, de la escolta de la 1.ª región—dice un colega—ha sido apaleado por el sargento de la misma, Eulogio Mareco, de pésimos antecedentes.

"En el mismo cuerpo, el conscripto Pedro Perafan fué golpeado delante de la tropa formada, por el cabo Francisco Montiel, dejándolo poco menos que inutilizado."

Arzobispo contra el tango

La curiosa circular del arzobispo de París, cardenal Amette, contra el tango, dice así literalmente traducida:

"Nosotros condenamos la danza, de importación extranjera, conocida con el nombre de tango, y que es por su propia naturaleza lasciva y ofensiva a la moral. Las personas cristianas no deben, en conciencia, tomar parte en esos bailes. Los confesores deberán proceder en consecuencia cuando administren el sacramento de la Penitencia."

Como bienes de difuntos son tratados los dineros del pueblo

Desde que el gobernador de Mendoza se ha dado el lujo de tener tres automóviles oficiales—dice "Diario de Cuyo"—el ejemplo ha cundido y son ya cientos de miles de pesos los gastados en automovilismo oficial en Mendoza.

Según el diario nombrado, cada funcionario público o empleado de alguna jerarquía en la administración posee automóvil, y esa comodidad no sería motivo de reproche si no fuera que quien la paga es el contribuyente.

Las cárceles inmundas

El director de la penitenciaría de Tucumán — dice "El Orden" — ha visitado al gobernador de la provincia para comunicarle que el establecimiento a su cargo alcanza ya a un límite, en lo que se refiere a la cantidad de detenidos, que materialmente no podrá ser superado.

En la actualidad, esa cárcel, con capacidad para 250 penados, alberga 442, y tal hacinamiento dificulta la buena distribución del trabajo, recarga la labor de los guardianes y, lo que es peor, constituye un terrible peligro para la salud pública.

Garantías individuales

Leemos en "La Prensa", el siguiente telegrama de Villa María, Córdoba:

"Anoche un subcomisario, acompañado de un sargento y un vigilante, apaleó cruelmente a un peón, sin causa justificada. Al numeroso público que presenciaba el hecho y protestaba, el sargento le dirigía amenazas con el revólver."

Para los alcoholistas

En el restaurante de la calle Perú 277, fué herido gravemente en el cuello y en la mano derecha Remigio A. por su padre.

El hecho se produjo a causa de que el padre se encontraba en manifiesto estado de embriaguez.

Circular constitutiva de la Liga Argentina para el Impuesto Unico

Buenos Aires, enero 28 de 1914.

Señor:

El convencimiento cada vez más arraigado en todos los países y en todos los órdenes sociales, de hallarse en estado de perentoria necesidad, la transformación del viejo sistema tributario en otro más en lógica consonancia con las leyes del desenvolvimiento progresivo de la humanidad, como plenamente lo demostró el gran reformador Henry George;

Los resultados brillantes obtenidos en todos los países donde la implantación del "Impuesto único" se ha llevado a la práctica, excediéndose a los cálculos más optimistas;

El ambiente francamente favorable que se ha creado, tanto en los círculos de alta intelectualidad, como en el mismo pueblo que hace actualmente de este problema su problema fundamental;

El hecho de estarse ya preocupando de su implantación y estudio los países limítrofes, Río Grande del Sur, EE. UU. del Brasil, República del Paraguay y República Oriental del Uruguay:

Todo esto reclama la urgente necesidad, de constituir en la República Argentina la "Liga" correspondiente, que, con independencia absoluta de toda opinión política, englobe todos los elementos valiosos que simpatizan con estas reformas a fin de estudiar y plantear metódicamente sus problemas.

Para este objeto, solicitamos de usted se sirva enviarnos a la mayor brevedad su nota de adhesión, a la Secretaría Provisional de la "Liga", calle Lavalle 341 o Casilla de Correo número 1129.

La Comisión.

Mientras se organiza la publicación del boletín oficial, de la "Liga", la Comisión enviará gratuitamente a todos los socios el boletín correspondiente a la "Liga Española" (por razones de idioma).

En la Secretaría Provisional, se hallan libros y revistas para ser consultados por los señores socios.

La Comisión cuenta además con los auspicios de diferentes órganos del periodismo nacional, entre ellos la importante revista "Mundo Argentino", todos los cuales han colocado a su disposición las columnas de sus publicaciones.

El cocobacilo d'Herelle

Mucho se ha hablado sobre el cocobacilo d'Herelle. Hasta se ha llegado a decir—por diarios nacionales—que los argentinos, de puro atrasados, procuraban dificultar los ensayos del inventor.

Hay una especie terrible de enemigos del país, los cuales, para mostrar su cultura, aceptan a ojos cerrados que todo lo europeo es bueno y que sólo por ignorancia se le ataca...

Pues bien. Obligado por iracundas críticas, el ministerio de agricultura nombró hace algún tiempo una comisión compuesta del profesor Krauss y de los doctores Lahille, Maggio y Morales para que comprobara la eficacia del cocobacilo D'Herelle.

La citada comisión, después de realizar una serie de experimentos en el laboratorio primero y en el campo después, ha elevado al ministerio un informe, en el que da cuenta de los resultados obtenidos.

He aquí las principales conclusiones:

1.º No es posible la infección de la langosta por ingestión de este cultivo.

2.º Los experimentos en el campo resultaron negativos.

Como comentario final, léase lo que textualmente decía "Mundo Argentino" en la edición del 12 de junio de 1912, cuando se comenzó a hablar de este descubrimiento aquí, presentándolo como la definitiva solución del problema de la langosta:

"Ha resultado... lo que tenía que resultar. Encerrados langosta y cocobacilo en una caja de cristal, éste destruye a aquélla. Pero, soltando la langosta en campo abierto, ¿cómo se quiere que vaya en busca de la infección? Habría que decirle: anda y haz esto... y que lo hiciera. Mientras no se consiga esto, o cocobacilos que entiendan y obedezcan las órdenes del hombre, la cosa es para hacer reir al más serio."

En memoria de Newbery

El sentimiento profundo que en todo el país ha producido la muerte de Jorge Newbery, se ha manifestado elocuentemente en todas las formas de expresión que tiene el alma humana, cuando la fatalidad y la desgracia la hieren en lo más hondo.

A los honores que, públicamente, ha tributado al héroe caído gloriosamente el pueblo argentino, se suceden los homenajes con que cada corporación y cada ciudadano exalta piadosa y patrióticamente la memoria del muerto. La voz de los escritores, de los poetas, se une a esta exteriorización del público dolor. Nosotros hemos recibido innumerables artículos y poesías dedicadas a lamentar la pérdida del ingeniero Newbery y a glorificar su memoria. En todos esos escritos, levantados y literarios muchos de ellos, ingenuos y exentos de forma artística otros, palpita el mismo sentimiento y la misma noble intención. Pero, por ser tantos, no podemos dar preferencia, ni exceptuar a ninguno, y nos limitamos a acusar su recibo, haciendo constar nuestra adhesión al móvil que ha guiado a sus autores.

El abuso del alcohol causa entre otras muchas enfermedades, la tuberculosis y la parálisis progresiva.

La vida física

En favor de la generación futura

Hay algunas personas que aborrecen el ejercicio físico y aun los sports. Ven en ellos el predominio de la fuerza bruta o la mala aplicación de la energía propia, y se dicen para sí mismas: ''como yo jamás ''he hecho ejercicio físico y como me va ''tan bien como mucha gente que pasa la ''mitad de su tiempo pensando en estas ''cosas, he decidido no seguir su ejemplo.''

Muchos hombres, de 35 a 75 años, con cuerpos bien formados y en apariencia sanos, me han declarado que jamás pensaron en ejercitar sus músculos y que sin embargo han gozado siempre de una buena salud.

Muchos hombres, también, han obtenido gran fama en el mundo del atletismo, dedicándose a variadas formas de ejercicio físico y al mismo tiempo practicando costumbres destructoras de la energía humana; pero, las personas que aceptan estos testimonios excepcionales, como una guía para el goce de buena salud, en noventa y nueve por ciento de los casos, se arrepentirán y se darán cuenta de que están viviendo en un cuerpo que se niega a sostener al entendimiento y a suministrar la energía y resistencia de la juventud.

Se puede afirmar casi con absoluta certeza, que el hombre bien desarrollado, que ha gozado siempre de buena salud y que nunca se ha preocupado del desarrollo físico de su cuerpo, proviene de padres que vivieron en las montañas o en el campo o cuyas tareas diarias proporcionaban a sus cuerpos, alguna clase de ejercicio. No es raro notar que el vigor físico de los abuelos se transmita a los nietos; pero si estos últimos no estimulan ese vigor por medio del ejercicio, es lógico suponer que nunca llegarán al grado de desarrollo alcanzado por los abuelos.

Las personas que adquieren fama en el campo del atletismo y que al mismo tiempo practican hábitos contrarios a su salud, pronto se cavan su propia sepultura. No resisten por mucho tiempo, y rara vez tienen descendientes que posean el vigor físico de sus padres.

Todo nuevo matrimonio tiene grandes esperanzas de que cada hijo que nazca, sea en salud y belleza un representante de la raza. Y esas esperanzas descansan sobre buena base cuando marido y mujer se han preocupado del desarrollo de sus cuerpos desde la niñez.

No hay mayor bendición para una familia, que la presencia en su seno de un pequeño ser, tal como se muestra en esta página. El es la recompensa por los gastos y el tiempo que sus padres emplearon en desarrollarse físicamente. El es el orgullo de su padre, la felicidad de su madre, una promesa para su país y la esperanza de Dios.

P. P. P.

Las calles de Buenos Aires

Atahualpa.—Natural del Perú, donde nació en 1503; fué el último inca del imperio peruano. Desempeñaba el gobierno cuando guerreaba con su hermano Huáscar, siendo hecho prisionero por el conquistador Pizarro y condenado a muerte. Heredó de sus padres Huainacapac y Pacchac, el reino de Quito; sostuvo una larga guerra contra su hermano Huáscar, triunfando sobre él y coronándose emperador del Peru.

Murió en dicho país, en la plaza mayor de Cojamarca ejecutado por orden del conquistador Pizarro.

Amarga confesión

Un 25 de mayo varios jóvenes asilados en Montevideo desplegaron al viento la bandera argentina, y, al colocarla en la azotea de la casa donde vivían quedáronse discurriendo sobre la tiranía de Rozas, y las revoluciones que habían traído a aquel monstruo al poder.

—¿Quién habrá sido el malvado que hizo la primera revolución?—decía uno—¡quisiera saberlo para maldecir su nombre!

En aquel dédalo de revoluciones y asonadas de nuestra historia, eran muchos los que ignoraban cuál había sido la primera.

Por casualidad, miró el que había hablado, hacia abajo, y divisó al anciano don Martín Rodríguez, que paseaba abstraído, por el patio de su casa, y se propuso interrogar sus recuerdos.

GRÁFICA PROPORCIONAL



Total de los depósitos existentes en cuenta corriente, a plazos y caja de ahorros en cada uno de los principales Bancos de Buenos Aires, el 31 de enero de 1914

—¿Quién fué, don Martín, el primero que hizo la revolución en Buenos Aires?—preguntó con acento en que se traslucía el espíritu de reprobación que a él y a sus compañeros animaba.

El general, atormentado por muchos infortunios, decaído de su antiguo valimiento, pobre, envejecido y expatriado, sintió ese nuevo puñal que venían a hundir en su pecho unos jóvenes indiscretos.

—¿Quién fué el primero?—repitió desconcertado, recordando el 5 de abril de 1811.

—Sí, diga usted, ¿quién fué el malvaño?

—Pues, ese malvado... ¡fuí yo!—contestó con altivez; y dándose vuelta, se ocultó en su pieza, de la cual no se le vió salir hasta el día siguiente.

Estadística de volación

De un libro recientemente publicado copiamos el siguiente cuadro estadístico sobre los mártires de la aviación:

	Aviadores	Kilómetros recorridos	Accidentes mortales
1908	5	1.600	1
1909	50	44.000	3
1910	500	960.000	29
1911	1.500	3.700.000	78
1912	5.800	20.000.000	140

Lo que da un accidente mortal: por 1.600 kilómetros de vuelo en 1908; 15.000 en 1909; 33.000 en 1910; 47.000 en 1911 y por último 140.000 en 1912.

Sobre los 5.800 pilotos registrados en 1912 Francia tiene en su haber 3.000. Más de las dos terceras partes de los 20.000.000 de kilómetros recorridos han sido recorridos por pilotos franceses.

En ese mismo año, tan nefasto para la volación, solamente veintinueve franceses encontraron la muerte, en tanto que los demás países registraban 111.

Curioso fenómeno

Prodúcese en las costas escandinavas un fenómeno extraño, que los marinos del país denominan ''dodvand'' o ''agua muerta''. Consiste en que, sin ninguna causa aparente, comienzan los barcos a perder su velocidad, hasta llegar a detenerse, cual si los atajase en su marcha una mano misteriosa. Los sabios no han podido averiguar acerca del ''dodvand'' sino que se produce en aquellos sitios del mar donde descansa sobre el agua salobre una capa de agua dulce, sin que ambas se mezclen.

Ahora acaba de revelar el secreto el doctor noruego Walfried. La explicación está conforme con la teoría de las ondas en el límite de dos líquidos de densidad diferente, ilustrado por las experiencias de Scott Russel y confirmada por el análisis matemático. Toda progresión de un barco en el agua origina un desplazamiento de líquido, así como ciertas ondulaciones características. Si la propulsión se verifica parte en el agua salada y parte en agua dulce, fórmanse dos sistemas de ondulaciones, las cuales pueden rechazarse recíprocamente, llegando al extremo de oponer una resistencia invencible a la marcha del barco.

El fenómeno se presenta, también en las aguas del Kattegat, en el Báltico, en la desembocadura del Orinoco y del Congo y en la costa del Labrador.

La cocina en la antigüedad

¿Quién habría de decir que Catón ocupaba sus ocios escribiendo de ''re culinaria''? Y, sin embargo, así era. Entre las muchas recetas curiosas que aparecen en su famoso ''Manual de economía rural'', hay algunas que a pesar de tener una antigüedad de 2.000 años, pueden todavía ser útiles, en particular la que da instrucciones sobre el modo de confeccionar la ''Sopa a la cartaginesa''. He aquí la receta, segun las palabras de Catón: ''Póngase a cocer en agua una libra de harina de avena, y cuando ésta empiece a hervir, se añaden tres libras de queso rayado y una libra de miel. Debe emplearse una marmita nueva y servirse la sopa en la misma marmita''. El autor asegura que la tal sopa o puches, es plato riquísimo. Nosotros nos limitamos a dar traslado de la receta a los aficionados a cosas de tiempos atrás.

Y ahora, vaya otra advertencia culinaria del célebre romano: ''De todas las hortalizas, aquella que debe ser preferida es la col. Creo que es insustituible como digestivo y como aperitivo. En este último caso tómese bien empapada en vinagre. En cambio no debe emplearse el ajenjo para estimular el apetito, pues acaba por destruir los jugos del estómago.''

Lo que vale un nudo marino

Siempre que se habla de velocidad de un buque, se emplea el nudo como unidad de medida; pero poca gente sabe lo que esta palabra significa ni por qué a esta medida se le llama así. El nudo es una medida de velocidad, no de distancia, y el nombre viene del antiguo método de averiguar la rapidez de un barco por medio de un pedazo de madera triangular con un peso unido a uno de los lados para mantenerlo siempre derecho en el agua. A cada ángulo del madero iba atada una cuerda, y la unión de las tres estaba unida a la cuerda de corredera. Un pequeño reloj de arena completaba el aparato.

Echado el madero al agua, permanecía allí donde se le echaba. La cuerda estaba dividida por nudos, separados entre sí por una fracción de milla marina proporcional a la fracción de hora medida con el reloj de arena. Por consiguiente, el número de nudos que corrían en el tiempo medido por el reloj, representaba el número de millas marinas que hacía el barco en una hora. Por ejemplo, si mientras toda la arena del reloj pasaba de uno a otro lado corrían seis nudos de la cuerda, se decía que la velocidad del barco era de seis nudos, esto es, de seis millas por hora.

Los primeros principios dedicados a los últimos hombres

I

Para ti, hombre feliz, no hay de qué en estas líneas, en tu hoy por lo menos. O por la herencia que recibiste, o por el comercio que ejerciste, o por los robos que efectuaste, eres dichoso. Constituyes el éxito, la máxima, el axioma.

Para ti, hombre que no tienes nada, de quien todos huyen por eso mismo (y con el término ''todos'' ya ves que no me he especializado con tus amigos) son estos primeros principios.

Te voy a enseñar la ley de la Vida, que la encontré en la ignorancia de los hombres y en el saber de la naturaleza. Tú eres sencillo y no has de creer en mi pedantería. ''Atorrante'' desgraciado, careces hasta de vergüenza ocasional. No existes ni en las estadísticas, y civilmente equivales a cero. El gobierno piensa en la felicidad del contribuyente, y el legislador en las promesas que hará a sus electores. Todo industrial preocúpase de su industria y todos los obreros cavilan sobre los propósitos del industrial. El niño confía en su padre, el anciano en las aptitudes de sus hijos. El chacarero vivirá de su majada de ovejas y de las cosechas que le salgan bien. Y hasta el celoso amante creerá en su esposa, y la mujer creerá a todos.

Solamente en ti—que nada tienes y que poco puedes, porque algo puedes cuando arrastras tu ánima—nadie piensa, ni de ti se preocupa, ni cavila sobre ti, ni hallas aptitudes en qué descansar, ni vivirás sobre nada, ni alguien creerá que tú des siquiera un trastorno. Sin embargo, por tu ingente indiferencia puédese admitir que simbolizases a la misma Natura, en original antropomorfía. ''Puédese admitir'', digo solamente y no en modo absoluto; es de ahí que yo quiera colocarte, pues barrunto que sería tu ventura, al nivel de todos nosotros, hombres que estamos propensos a ser dichosos el día menos pensado, si el tiempo lo permite.

Ahora, escucha mis sentencias. No las clasifico como en los textos ''pro dómine'': ''de la moral'', ''de la cultura'', ''de la lógica''; porque todo esto, para ti y para nosotros, en los textos a veces y en la vida siempre, se yuxtapone o entronca de muy enmarañada suerte.

Perdóname si doctorizo, o si te hablo de lo que tú, quizá, por sabido, has despreciado. Me guía buena intención, con la cual yo quiero ayudarte; y te ruego que no te eches a reir ante la innocuidad de todas las buenas intenciones... Las mías son buenas del todo, nobles igualmente.

Créeme, pues, y oye.

II

—Obedece a tus pensamientos rápidamente, y si se producen excesos, ya buscarán ellos el equilibrio salvador.

—Haz lo que te dé la gana, y si no te conviene haz lo que te dé la gana precaucionalmente.

—Cambia de conducta cuando sea oportuno, como los ríos cambian de cauce; ellos son más inmensos que tú y te dan ejemplo.

—Considera que el hombre para la naturaleza es cosa superflua; sé Naturaleza, entonces.

—Pesa la adversidad como no pesa un mundo; sé entonces lo que te salga al paso: político, comerciante en lanas blancas, cualquier trabajo que no exija capital intelectual o metálico.

—Anda ligerito en todo; toma el ejemplo de la gesta cosmogénica que forma y deforma mundos en menos tiempo que se consume un cigarrillo de los más caros, por donde vemos que tierras, moneras, vegetales, saurios y... convicciones, todo se va a ''o demo'' inmediatamente de aparecidos; anda, pues, ligerito.

—Sé frívolo en el cultivo de la inteligencia y del buen gusto, porque los clásicos de la forma y de la cultura produjeron adeptos que entraron a sentir hambres sempiternas y vejez prematura tras de adolorida.

—Sé bárbaro si no tienes más remedio, a condición de que el nexo entre el efecto y la causa quede roto, infranqueable.

—Depende tu libertad de tu menor resistencia; así, déjate arrastrar de todos modos, para pasarlo bien, lo cual no es gran cosa, y arribas a tu libertad.

—Aprende a nadar en seco; en el agua, la experiencia enseña que el océano se guarda al buque y al marinero, al equipaje y la mercancía.

—Sé cristiano, anarquista, burgués, posibilista, lo que quieras si tales credos no entorpecen tu bienestar; si acaso no, el reino de los zonzos será tuyo.

—Cree a pies juntos que con estos preceptos podrás discurrir sobre todo lo humano y sobre todo lo divino, evitándote, además, muchos desasosiegos y otros entuertos materiales.

Y esta es la ley de la Vida.

III

Según habrás observado, oh, paria, tanto ilustre cuanto infeliz, el ''sumum'' de la sabiduría, tu ''biblia'', cabe en el puño de una Afrodita de minúscula tanagra. A mis setenta y cinco años cumplidos y procediendo por eliminación, he llegado a sólo dejarme en pie los doce preceptos que ya tú conoces, para mi uso público usados, y que yo te los entrego. Como he leído mucho, lo mal escrito me enseñó múltiplemente más que lo consentido como bueno, porque en estado de ''bueno'' se escribe muy poco, con intrincaduras léxicas y estéticas que no vencí siempre ni a fuerza de años ni a fuerza de saber.

No he sido somero. Te equivocarías juzgándome así porque no hablo del amor, ni de gramática de la lengua universal, ni de la ciencia de hacer aptos palillos para la higiene y cariación de los dientes. Todo esto, en su esencia, lo saben todos los habitantes de la tierra.

Tu existencia se trasunta en un sólo vocablo: poder. Naciste organizado para el amor, la gramática y la limpieza de tus molares, por instinto; funciones son éstas ciertamente no exentas de un valor casi primordial, pero que, no obstante, no alcanzan a constituir la plataforma (yo empleo con precisión el término) del ansia de tu vida: poder.

¿Perfectamente?... ¡Claro que sí!...

Porque tú eres nadie, repito, no figuras en la estadística censal. Tu hombría es una a manera de paradoja: existes y no eres. Tu situación personal, aparte de la mostrada decadencia, es innegable. Por eso he llegado a pensar, algunas veces, en el disparate que representa la existencia excluída del censo, cuando he visto a otros, en el renglón alfabético, que no son y existen. Son (¡cuánta tristeza siento al pronunciar esta palabra!) fracasados. Todos los ''atorrantes'' plenos de amarguras, debieran de compadecerles. La ley de la vida, cuya docencia momentáneamente he tomado, la usaron en algo y la estropearon en mucho. ¡Pobrecitos! ¡fracasados! ¡Salir mal la siega y ser banquero; pintor anhelante de cosas miguelangelescas y terminar en albañil; buscar por todas las artes la buena ventura y acostarse a diario en el muelle lecho, cuyas lágrimas poco menos que invitan a ser cambiadas a mano limpia!... Es horrible traumatizarse así. Quizá por mi proximidad con los ochenta años, siéntome movido a piedad, toda una honda conmiseración por estos que no existen, y que figuran, con todo, en la estadística, no siendo otra cosa que un fracaso vivo, emocionante.

Mis preceptos, don nadie, llevan esta cuerda que los une a todos: tendrás poder si a ellos te atienes, y... me olvidaba decirte: no bastan ellos, para el éxito, si no hay en ti corazón.

Porque es sabido que la vida sin corazón es como pájaro disecado: ni come, ni canta.

Félix B. BASTERRA.

Bolívar y Napoleón

La gran pasión de Bolívar fué siempre la libertad. Estando en París, el embajador de España lo invitó a formar parte de su séquito para presenciar la ceremonia de la coronación de Napoleón; pero Bolívar odiaba a este último, tanto que no sólo rechazó la invitación, sino que además se quedó todo el día encerrado en sus habitaciones en señal de protesta contra lo que él consideraba una inicua usurpación hecha a Francia y un atentado sin nombre contra la libertad.

Del tiempo colonial

Algo más que a mediados del siglo XVIII, por los años 1770 y tantos, a consecuencia de una lluvia que continuó por muchos días, formáronse en Buenos Aires tan profundos pantanos que se hizo necesario colocar centinelas en las cuadras de la ''calle de las Torres'', hoy Rivadavia, en las cercanías de la plaza principal, para evitar que se hundieran y se ahogaran los transeuntes y los caballos.

Colmos dobles

El de la industria.—Fabricar un tejido de embustes con las fibras del sentimiento.

El de un cochero.—Conducir por la vía láctea una diligencia judicial.

El de un sastre.—Ponerle a una levita mangas de agua, con paño de lágrimas.

El de un oculista.—Quitar una nube... de verano, al ojo de la llave.

El de un dibujante.—Trazar líneas de conducta con una regla... sin excepción.

Cañones invisibles

La última palabra en el arte de la guerra es pintar las piezas de artillería con los colores rojo, azul y amarillo, aplicados en bandas paralelas. A distancia, estos colores se confunden de manera tal que, aun con la ayuda de un anteojo de campaña, los oficiales conocedores de la posición de las piezas no pueden descubrirlas a una distancia de 1.200 yardas.

Cosas de Julio César

Julio César era sumamente diestro en el manejo de las armas y caballos, y soportaba la fatiga más de lo que pudiera creerse: en las marchas precedía siempre al ejército, algunas veces a caballo y con más frecuencia a pie, con la cabeza descubierta, expuesta a la lluvia y el sol. Salvaba largas distancias con increíble rapidez, sin equipaje, en un carro de alquiler, recorriendo de esta manera hasta cien millas por día: si le detenían ríos, los pasaba a nado o sobre vejigas hinchadas, y con frecuencia se adelantaba a sus correos. Cuando la victoria era dudosa, hacía alejar todos los caballos, empezando por el suyo, para imponer a los soldados la necesidad de vencer, quitándoles todos los medios de huir.

Cultura femenina

La Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, abrirá sus clases el día 16 de marzo, en su local Callao, 1859. Las señoritas que deseen becas, pueden inscribirse diariamente hasta el 14 de marzo. A cargo de distinguidos profesores, funcionarán las siguientes clases: Declamación, literatura, arte de leer, francés, inglés, italiano, violín, canto, contabilidad, taquigrafía, cartografía, dactilografía, dibujo y fotografía.

Una orquesta de locos

El periódico ''Daily Mail'' relata una extraña aventura que le ocurrió a un músico.

Habitaba en una casa situada a la orilla del mar, próximamente a un kilómetro de distancia de un manicomio, cuando un día se vió agradablemente sorprendido con la ejecución de un concierto admirable. Lleno de curiosidad y de entusiasmo, salió a ver quiénes eran los músicos, y se encontró con una orquesta formada por 19 locos, que al aire libre ejecutaban con maestría insuperable una pieza de grandísima dificultad.

El concierto duró cuatro horas, con sus descansos correspondientes, y una vez terminado, los locos recogieron sus instrumentos y regresaron al asilo.

CHARLA FEMENINA

Entre los múltiples factores que han determinado la crisis actual, motivo de tantas lamentaciones y tantas tragedias íntimas,—el lujo figura en lugar preeminente, cuando no es el único que concurre a más de uno de esos fatales desbarajustes. La malsana ansiedad de exteriorizar lo que en realidad no existe, de imitar al pudiente cuando los propios medios no dan para ello y de rivalizar en superfluidades por prurito de envidia y de indiscreción, no pueden menos que dar frutos tan lastimosos y tan amargos.

En los hogares donde la madre posee la ciencia del buen sentido,—difícil ciencia que no es patrimonio, desgraciadamente, de todas las madres,—la crisis se detiene en el umbral y sus amenazas no ennegrecen las horas de la familia. Pero en los otros, en los que la imprevisión de la dueña de casa, la aparatosa ostentación de las hijas y la debilidad del padre se unen para consumir el haber en prodigalidades absurdas, los resultados suelen ser terribles. No ha mucho se dió el triste caso de un pobre hombre, empleado, con larga familia, — tan larga como pretenciosa de lujos,—que, acribillado de deudas, ahogado por sus compromisos, sin puerta de escape para una situación que se le presentaba horrible, sufrió un ataque de locura y vagó idiotizado, sin noción del tiempo ni de las cosas sendos días, fuera de su hogar. Cuando se le restituyó a él en semejante estado, ¡qué dolor y qué remordimientos han debido sufrir la esposa imprudente y las hijas coquetas! El costoso traje—igual sino mejor al de Fulanita,—o el lujoso sombrero—llamado a excitar la envidia de la vecina que no lo lleva de tal costo — o la joya delicada que necesariamente debe realzar la belleza de su dueña, ¿podrán restablecer la paz y la dicha de ese hogar entristecido por la muerte moral de su jefe?

Hay una arraigada convicción entre las gentes cuya inteligencia poco culta no las permite independizar sus ideas de las de la generalidad y cuya falta de carácter las obliga a marchar siempre con el rebaño, acerca de la necesidad de ostentar mayor lujo mientras mayores consideraciones se reclamen de los demás. De ahí que nadie quiera vestir más modestamente que sus conocidos y relaciones, que se avergüence el pobre de parecerlo y haga lo imposible por ocultar la debilidad de su bolsa y obtener el nombre de ''persona pudiente'', a costa, muchas veces, de su tranquilidad y la de los suyos.

La obrera quiere imitar a la empleada y no veréis por cierto entre las muchachas de nuestras fábricas, el modesto percal, el delantal azul, el pañuelo de yerbas en la cabeza y el mantón de tosca lana como abrigo, que distingue a sus iguales de Europa. La mucama abomina el sencillo y serio vestido negro que usa de ordinario, y aprovecha sus días de paseo para rivalizar con la niña de la casa en trajes y calzado... Aquéllos no logran ocultar su vulgaridad con la etiqueta de un subido precio y éste le consume medio mes de sueldo sin disimular sus groseros juanetes bajo el charol y la gamuza... ¿Cuál es la sirvienta que al cabo de algunos meses de América (la América de ellas concluye en los límites de Buenos Aires), se resigna a volver a sus zapatones de cuero recio y planta de madera, a sus polleras anchas de diez metros y a sus corpiños estrechos? El demonio del lujo las domina: el ambiente las absorbe y he ahí que cada una de esas mujeres modestísimas, aspira a rivalizar con su señora en boato y despilfarro.

Las niñas se crían en una atmósfera de ostentación que tiene su foco en la escuela donde la rica lleva en sus trajes y en sus adornos el pregón de su fortuna y donde la pobre es víctima de desprecios porque no puede imitar a su compañera adinerada. Todavía me parece ver el ademán insolente de una jovencita que, obligada a vestir un delantal de alpaca negra en un colegio religioso, lo llevaba sobre riquísimo traje de seda y con toda la ridícula vanidad de una cabeza hueca, aprovechaba los recreos para recogerse el sencillo uniforme y dejar ver el suntuoso vestido... La madre, al fin, la retiró de aquel colegio porque la niña no se avenía a vestir de alpaca negra igual a las chiquilinas pobres del barrio que allí se instruían...

Maestras hay—afortunadamente pocas—que ofrecen desde la alta cátedra de su puesto el ejemplo pernicioso de este triste abuso del derroche; de las empleadas de otros gremios no hablemos: personalmente conozco el caso de una joven que no vacilaba en distraer la cuarta parte de su sueldo en un par de zapatos para ir a la oficina situada frente a su casa: la joven en cuestión ganaba 73 pesos y era el único sostén de sus padres y varios hermanitos... Cuando yo aconsejaba a esta niña que redujera sus gastos inútiles en atención a las necesidades de su hogar, me contestaba ella que le era imposible adquirir nada más módico porque el calzado ordinario le dañaba el pie...

Con semejantes desequilibrios en los presupuestos de la gente sin fortuna, la clase media sufre hoy los efectos de la crisis de una manera desesperante. Esto, sin embargo, no ha sido óbice para que los mismos—y especialmente ''las mismas''—que ayer declamaban contra las casas caras, la situación tirante y otros temas de no menos interés, hayan exigido el obligado viaje al campo durante el verano y luego los imprescindibles pertrechos para lucirse en carnaval, o bien palco, bailes, disfraces, etcétera... Hemos dicho ya que el buen sentido no es, desgraciadamente, patrimonio de todo el mundo.

Si detrás de esto que se ha dado en llamar crisis y que no es sino los resultados de un desequilibrio social engendrado por el deseo de aparentar y de borrar con el lujo las desigualdades de la fortuna—viniera el imperio de la discreción, de la economía y de la prudencia—bien podríamos felicitarnos de los momentáneos desastres. Cuando la modestia reivindique sus derechos y desaloje al intruso que lleva a los hogares la desolación, la intranquilidad y la desgracia, habremos llegado al verdadero estado de paz a que aspira por recompensa, el trabajo y el orden.

Lola S. B. de Bourguet.

Rapsodia amarga

¡Cómo pasan los años venturosos;
los años de la vida
en que la dicha besa nuestra frente!
¡Cómo se van los sueños más hermosos!
¡Cómo miramos la ilusión perdida,
perdida para siempre... eternamente!

¡Cómo las horas de los goces huyen
cual por su cauce el presuroso río,
sin que un dulzor de su ambrosía dejen!
¡Cómo aun sabiendo que el placer destruyen
con su partir impío,
no podemos lograr que no se alejen!

Todo lo amable y grato se evapora;
los ensueños al fin desaparecen;
sólo restan, maléficos vestigios,
la pena interminable, abrumadora,
los dolores que crecen
y las noches eternas como siglos.

Y todo va llevándose la vida:
todo lo bello emigra de este mundo
donde se llora siempre el bien perdido;
amor, placeres, gloria apetecida,
ruedan hacia el profundo
caos maldito del eterno olvido.

Sólo el dolor, inseparable amigo,
no nos deja un instante de su mano,
y esa llaga prosterva, sin cauterio,
será de nuestra vida fiel testigo,
hasta que al fin el insondable arcano
nos envuelva en su manto de misterio.

Los que vivís sufriendo eternamente,
los que lleváis una incurable pena,
los que ya no albergáis una ilusión,
los que agobiados reclináis la frente
porque os hiere el pesar y os envenena
la hiel que llena vuestro corazón;

venid conmigo a conversar sonrientes
de vuestras hondas penas:
quiero estrecharos las cansadas manos;
yo no puedo ayudar a prepotentes
ni a los colosos de las arcas llenas,
sí a vosotros los tristes—mis hermanos.—

Como en la noche brillan astros claros,
cual suave musgo crece en dura roca,
tiene el dolor un agridulce encanto:
venid, quiero enseñaros
cómo la risa estallará en mi boca
cuando en mi pecho se desborde el llanto!

¿A qué llorar porque huya presuroso
el lapso de la vida
en que la dicha besa nuestra frente?
¡Amemos el dolor que, cariñoso,
es el único amigo que no olvida
y que nos sigue siempre... eternamente!

Valentín de PEDRO.

Anhelo

Cuando ya rotos los corpóreos lazos
vuelvan mis golondrinas a sus nidos,
como dos blancos mármoles unidos,
por vez postrera abrácenme tus brazos.

¡Oh!, que mis carnes pálidas y frías,
tan lejos ya de las terrestres penas,
desmayen al incendio de tus venas
en el desmayo de los muertos días.

Que me acaricien tus lloradas manos,
y que al bajar mis párpados, clementes
por mí, rueguen al Dios de los humanos,

y que tan sólo tú y el hombre amigo
que encontré fraternal entre las gentes,
gusten la triste paz de estar conmigo.

Arturo H. VÁZQUEZ.

Las cabras

Por las cumbres melancólicas
va el cabrero con sus cabras
en la caña sollozando
de su flauta.
De su rústico instrumento
cuyas quejas monorítmicas
por el aire silencioso
se deslizan.
Y las cabras arrulladas
por el dulce ruido lánguido,
los declives lentamente
van bajando.
Y la tarde va cayendo,
una tarde triste y larga,
y parece que se esfuman
las montañas.
Suena el *Angelus* doliente
en el místico silencio
como voces que suplican
de muy lejos.
Y al sonar del caramillo,
el rebaño taciturno
se disipa en lontananza
como el humo.

Ya no suena el caramillo,
ya no suena la campana,
y el cabrero transponiendo
la montaña,
en la sombra de la noche
que invisible va creciendo
sepultóse con sus cabras
como un sueño...

Emilio BOBADILLA.

La siesta

El Sol, en un enorme chorro de luz ardiente,
a plomo se derrama y cuanto alcanza caldea;
sumida en un profundo letargo está la aldea,
y al calor de la tierra se estremece el ambiente.

Nada turba la calma del paisaje silente.
El arroyo, a lo lejos, tranquilo serpentea;
su agua, bajo los rayos del sol, relampaguea,
y los patos caseros la surcan suavemente...

Reposo y laxitud... El campo está desierto.
Las gallinas, jadeantes, con el pico entreabierto,
se guarecen al fresco, debajo el emparrado.

Y al invisible manto que el silencio ha tendido
un perro lo desgarra, ladrando enfurecido
al gato del vecino, que asoma del tejado...

Juan BURGHI.

Villula

(De José María de Heredia)

Del viejo Galo es esa heredad retirada
que ves en la pendiente del monte Cisalpino;
levántase la casa a la sombra de un pino
y tiene la techumbre de cañas fabricada.

Bien puede con un huésped compartir la morada
y cocer pan al horno y ofrecer blanco vino
y sembrar en su huerto el altramuz salino.
¿Es poco? Fuera de eso, jamás deseó nada.

La da el invierno leña, la primavera lluvia,
el opulento estío jugosa espiga rubia
y el otoño uvas frescas con que endulzar el labio.

Allí es donde, en sosiego el alma y el sentido,
Galo morir espera feliz como ha vivido.
¿Podrás dudar ahora de que Galo es un sabio?

Antonio de ZAYAS.

Cerca y lejos de ti

I

Cerca de ti, bien mío, todo era
para el jardín de la existencia mía
una dulce y eterna primavera.

Como en las flores en mi alma había
suave y grato perfume; y a tu lado,
mi corazón lloraba de alegría.

Contigo compartí lo más deseado
en este mundo engañador e impuro,
sin importarme nada del pecado...

Tus ojos eran el ardiente y puro
rayo de luz que iluminó mi vida
a través del camino más obscuro.

Tus besos fueron música sentida
que al estallar sonora y palpitante
entre mis labios se quedó dormida.

Fué tu mirada la caricia amante
que enterneció a mi alma enamorada
llenándola de vida en un instante.

En ti mi pensamiento hizo morada,
y en ti encontró su inspiración florida
mi débil mente, de sufrir cansada.

Y el alma siempre de los dos, unida,
fué la estrella fulgente que hoy ansío
para alumbrar la senda de mi vida...

II

Pero lejos de ti, dulce bien mío,
sin tus cálidos besos, ya no tiene
con qué calmar mi corazón su frío.

Es mi alma un jardín al que no viene
ya ni la leve y frágil mariposa,
y con su propio llanto se mantiene;

y cuando allá en la noche borrascosa
con rocío de hiel moja sus flores
y su angustia es más grande y dolorosa,

entonces, ¡ay! recuerda tus amores,
y se inclina abatida y delirante
bajo el peso de todos sus dolores...

Lejos de ti, ¿en dónde un solo instante
encontraré de dicha verdadera?
¿Dónde, otro ruiseñor que mi amor cante?

¡Ya nada encontraré! ¡El mundo era
para el jardín de la existencia mía
una dulce y eterna primavera!

Hoy, es mi noche tormentosa y fría;
el jardín de mi vida está desierto;
ayer, cerca de ti, todo vivía...
hoy, ya lejos de ti, todo está muerto...

Julio DÍAZ USANDIVARAS.

Los hombres tristes

Es enorme la cantidad de hombres tristes que hay en Buenos Aires. No se sabe qué drama misterioso llevan en la conciencia. No se sabe qué desesperación les mantiene al borde de la tumba... Caminan con rapidez o con lentitud. Están bien vestidos o mal trajeados. Son jóvenes o viejos. El aspecto exterior no los denuncia. Quien se ponga a seleccionar hombres tristes por el traje, habrá de equivocarse... Muchos vagabundos del Paseo de Julio, haraposos y hambrientos, sucios y desgreñados, son seres muy felices. No es fácil encontrar atorrantes que sufran. Y la policía sabe bien que a ningún atorrante se le ha visto llorar. Es que viven flotando en sus ensueños huecos. No temen el mañana. Viven sin porvenir y sin pasado. No alientan la imbécil pretensión de creerse inferiores a nadie ni superiores a ninguno... «Viven», simplemente, porque «no han muerto»... Y son siempre los que cumplen con mayor respeto, las leyes naturales de Dios.



—«Si hemos nacido sin consentimiento de nosotros mismos — dirían si pensaran— es justo que muramos de igual modo».

Y pasan por el mundo, dichosos en el desprecio que se les tiene. Desprecio que es para ellos como una libertad...

En cambio, cuántos hombres enjaezados en sus trajes de ricos, pasan llevando a cuestas su dolor de caballos. Pasan, algunos, altivos. Otros cabizbajos... A veces, en un gesto quieren esconder su desgracia. No pueden... La tristeza les brota de los ojos. Se les petrifica en las arrugas de la cara. Les queda en la boca como marca de fuego...

—¡Hola, amigo! ¡Cómo le va!

—Muy bien. Gracias...

—¿Y los negocios?

—Bien. Perfectamente... Por eso he pensado ir a Mar del Plata o a Montevideo, para que mis chicos tomen baños de mar...

Y en los ojos se le ve la mentira. Se le adivina el dolor de muchas impotencias. Se le ve en la mirada que sus negocios lo llevan a la ruina. Que el porvenir de sus hijos no tiene horizonte. Se le ve que sufre. Se le ve que anoche, cuando todos los nenes dormían, el desdichado lloró sobre la almohada...

Dejadlo pasar. Es un hombre triste... Detengamos a otro.

—Adiós, amigo.

—Me alegro de encontrarle.

—¿Por su casa? ¿Todos buenos?

—Sin novedad. ¡Muy contentos!... Mi mujer ha ido a pasar unos meses en casa de los padres...

«¡Muy contentos!» ¡Mentira! ¡Mentira! Este hombre nos está mintiendo.

—¡Muy contentos!



¡Mentira! Y no solo nos miente a nosotros que lo estamos oyendo. Se está mintiendo a sí mismo que trata de engañarse... Ese hombre, es un desdichado. La mujer se le escapó con otro. El no pudo darle los lujos que ella pretendía. Y le dejó los hijos, pequeñuelos y solos. Ella se fué con un anciano rico... Y su casa, en vez de ser un hogar construido en las estrellas, es una casa con aspecto de tumba.

Y así, todos. El desfile no acaba. Unos por ésto y otros por aquello, los hombres tristes forman hoy legión en Buenos Aires. Y no se diga que en Europa acontece lo mismo. ¡No!... Los europeos viven en otro ambiente de realidad. Viven en tierra firme. Gozan de acuerdo con sus medios. No calculan sobre sus ilusiones. Como allá ganar un centavo cuesta mucho, también cuesta mucho derrocharlo... Además, en Europa no existe la esperanza de las grandes fortunas logradas de pronto por la buena suerte o por las recomendaciones.

Allá nadie dice lo que oí decir a un diputado:

—¡Ojalá nombren ministro a Fulano de Tal para venderle mis tierras de Santa Fe y ganarme un millón!

Esto sucede aquí. Los hombres se han habituado a los grandes negocios. De cada cien transeuntes, sacaréis cien mil proyectos de hacer una fortuna en diez minutos. Los tiempos en que la piedra filosofal era un ensueño realizable, no pasaron aún... Y como los que proyectan son muchos y los que realizan muy escasos, es natural que las calles de Buenos Aires, llenas de gente, parezcan los corredores de un hospital de crónicos...

Todos esperan sanar. Todos creen que algún día la salud pecuniaria tornará a sus bolsillos. Sonríen y quieren ocultar su melancolía con la risa, como llagas al sol. Pero hacen una mueca. Y los ojos—los únicos órganos humanos que sienten el placer enorme de llorar—no pueden ni llorar, pues no los dejan.



—¡Da vergüenza llorar! —dicen.

Y por eso, las pupilas de los hombres que sufren, cargan con toda la tristeza salvaje de la vida.

—Lloremos, hermanos míos. Lloremos sin mentir. El llanto seca los ojos. Enceguece... No hay nada más hermoso que estar ciego para no ver la tristeza de los hombres que pasan con rumbo hacia los cuatro puntos cardinales de nuestra existencia:

Hospital
|
Cárcel——Manicomio
|
Cementerio

—Lloremos, para no ver hombres tristes. Hagamos que nuestros ojos se derritan. Que mueran. Que se deshagan... Así no nos veremos a nosotros mismos.

Juan José SOIZA REILLY.

Dib. de Pelayo.

Una casa edificada en un día

En Hamilton, en el estado americano de Ontario, se ha llevado a cabo un hecho único en su clase: la edificación de una casa completa en veinticuatro horas. A las cinco de la mañana se puso la primera piedra y cinco horas después se empezaba ya el segundo piso, bajo el esfuerzo de unos cuatrocientos operarios bien dirigidos.

Los cimientos son de bloques de argamasa, y los muros de sólidos ladrillos. La casa consta de dos pisos y nueve locales: tiene el comedor revestido de encina, y las otras habitaciones, unas empapeladas y otras estucadas; tiene también caloríferos de vapor y los pisos de madera brillante.

Veinticuatro horas justas, después de haber empezado los trabajos, la casa estaba terminada y completa en todos sus detalles y a punto de recibir a los primeros inquilinos.

Lista de muchachas casaderas

Los solteros de la población de Lozere—Francia—han recibido una circular titulada "Liga contra la despoblación", concebida en los siguientes términos:

"A los solteros: Por motivos públicamente humanitarios y patrióticos nos permitimos enviar a usted la adjunta lista de todas las muchachas casaderas de veinte años para arriba, que viven en esta comarca. Sea usted bueno y tómese la molestia de elegir alguna para compañera suya, y al efecto, le acompañamos nombres y señas de doscientas jóvenes en estado de merecer.

Vegetarianismo y Carnivorismo

Dos nuevas autoridades científicas eminentes acaban de expresar su opinión francamente desfavorable al empleo de la carne como alimento: el doctor Milner Fothergill y sir Edward Saunders. El primero escribe: "Todas las víctimas causadas por las belicosas disposiciones de Napoleón son nadá, comparadas con las miriadas de personas que han bajado a la tumba a causa de su ciega confianza en el supuesto valor alimenticio de la tajada de vaca". Saunders, por su parte, se expresa así: "Creo que a medida que esos esfuerzos—en favor de la alimentación vegetal,—se multipliquen, oiremos hablar menos de la gota y de las enfermedades del hígado y de los riñones; veremos menos brutalidades, menos esposas ultrajadas y menos asesinatos".

Siglo y medio de edad

En Long Island (Norte América) ha fallecido a la edad de ciento cincuenta y nueve años, el doctor chino Chao Choi.

Este nuevo Matusalén vivía desde hace cincuenta años alejado de su país, pero sin dejar de practicar las costumbres de la tierra donde vió la luz. Fué a los Estados Unidos a consultar con algunos de sus colegas de profesión sobre los achaques que padecía, y tan bien sentaron los nuevos aires a sus noventa y nueve años, que decidió acabar sus días en América.

Atribuía su longevidad al hecho de no haber probado las bebidas alcohólicas ni haber fumado una sola pipa de opio.

La crueldad por ignorancia

La crueldad que muchas personas usan con los animales tienen siempre su origen en la ignorancia. Ignoran por lo pronto que esos animales que tan bárbaramente sacrificamos, tienen sus peculiares pensamientos y sentimientos con respecto a ese cruel acto, y sienten horror, pena y "también indignación", así como una intensa aunque inexplicable percepción de la iniquidad que con ellos se comete. Toda la atmósfera que nos rodea está, por esta causa, saturada de corrientes de angustia y de dolor. Ultimamente dos personas síquicamente desarrolladas han declarado que percibían la inmunda y terrible aura que rodea a Chicago—la ciudad de los grandes mataderos—aun a varias millas de distancia.

Impuestos a la barba

Durante el reinado de Isabel de Inglaterra, se creó un impuesto de dos pesos para los individuos que llevaran barba, siempre que ésta fuera de quince días. Pedro el Grande estableció, en 1705, un impuesto de cien rublos sobre las barbas de todos los nobles de Rusia. La gente pobre pagaba un kopeque (dos centavos) por el mismo concepto. Este impuesto fué confirmado por Catalina, en 1726; por Pedro II, en 1728; por la emperatriz Ana, en 1731, y por la emperatriz Isabel, en 1743. Lo abolió Catalina II.

La locura de la velocidad

Participan de La Haya que ha quedado establecido un nuevo y temerario "record" de velocidad en automóvil y en la unidad kilómetro.

El automovilista Duray ha recorrido en automóvil un kilómetro en diez y seis segundos y nueve décimos.

Esta velocidad equivale a la de 211 kilómetros a la hora.

El "record" se ha hecho en línea recta, en la carretera de Ostende a Middelkerke.

El "record" de la velocidad en aeroplano pertenece a Prevost, que en la prueba de la copa Gordon Bennett, el día 9 de Septiembre último, voló 10 kilómetros en un recorrido de 203 kilómetros 850 metros a la hora.

La temperatura de los insectos

Se ha observado que mientras los insectos están en reposo, su cuerpo tiene la misma temperatura que el aire que les rodea; pero tan pronto como se ponen en movimiento, o solo con que su respiración se active un poco más de lo ordinario, se nota un ascenso muy considerable de esta temperatura. El cuerpo de una mariposa, por ejemplo, en medio de la temperatura ordinaria puede llegar a tener 38° centígrados si el vuelo es bastante rápido, para producir un ligero zumbido.

Los límites de temperatura que pueden soportar esos animalitos varían según las especies. La mariposa del peral no resiste más de 46°, y si el aire es seco, apenas puede pasar de los 39°. Si la temperatura baja a unos 5° bajo cero, quedan los insectos como muertos; pero reviven apenas se les comunica un poco de calor, y no mueren sino con un frío mucho más intenso.

Los trabajadores de la tierra se encuentran en situación intolerable.

La tierra produce mucho, pero los arrendamientos y gastos se lo llevan casi todo.

El arrendamiento por sí sólo absorbe la enormidad del 33 % de la cosecha. Luego hay que descontar los jornales, los carísimos fletes, las bolsas encarecidas por un trust y el costo de la vida durante el año, con todos los artículos de primera necesidad a un precio cada vez más alto.

Un colono que logre cosechar 30 fanegas de maíz por cuadra, puede contar con una ganancia de 25 pesos, suma irrisoria con la cual debe afrontar los gastos de él y su familia.

El acarreo solamente cuesta ahora un 50 % más que antes.

El trabajo, en resumen, no halla compensación y el desaliento cunde entre los trabajadores de la tierra.

Por todo esto, es indispensable evolucionar cuanto antes hacia el sistema del impuesto único.

POR ROBAR SÁNDIAS

En el cielo, casi uniformemente encenizado, la luna plena, casi sin cambiar de sitio, parecía en vertiginósa carrera, mostrando ahora la triunfal perfección de su disco de argento, y empalideciendo enseguida y hasta borrando su silueta, según las gradaciones del gris de las nubes.

El día fué sofocante; pero en las primeras horas de la noche, una brisa del sur empujando la tormenta había producido una temperatura agradable.

La peonada de la estancia, terminada la cena, formó círculo para cimarronear afuera frente a la gran puerta del galpón.

Y según hábito inveterado, el viejo don Armodio "tallaba", narrando sucesos en parte verídicos, en parte embusteros—más embuste que verdad—producto de lo que había visto y oído en cerca de ochenta años de existencia y de lo que sea capaz de crear su fantasía vigorosa aún.



—Pa curioso, el caso'e Bruno Menchaca.

—¿Y cómo jué lo de Bruno Menchaca?...

—¿Lo de Bruno Menchaca?... Ah, m'hijitos, jué un caso clavao pa probar qu'el amor es un cañuto con un aujero solo y que una vez que uno se ha metido adentro no puede salir porque no puede darse güelta...

—Sucedió d'esta laya... Ustedes deben recordar, por las mentas, a don Sinforoso Segura, estanciero ricacho del rincón de Echenique. ¿Recuerdan?... Güeno; era muy rico y más duro que un ñandubay y más espinoso que un tala. Era arisco como tararira y roncador como bagre pintado. En dos por tres lo achataba a uno de un tiro o le bajaba las tripas de una puñalada, un poco valido de qu'era de buen coraje y mucho de que contaba con moneda p'hacerle perder el rumbo a la polecía y el olfato a la justicia...

Juan Cienfuentes interrumpió:

—Con tantos cojinillos v'a recargarse el caballo.

—Y se va dentrar el sol sin correr la carrera—completó Laguna.

—Ya voy llegando—prosiguió el viejo, acostumbrado a aquellas impaciencias.—Don Sinforoso jué siempre muy namorao y saina, al poquito tiempo d'enviudar y rayando los cincuenta y con una hija de veinte años, se volvió a casar con una carcamancita de dieciocho.

—Eso tuito es sabido—tornó a interrumpir uno del auditorio.

—¿Sabían también que Bruno Menchaca andaba en güenas relaciones con la carcamancita?... ¿Ah, no?... Güeno; una noche en que carculaban que don Sinforoso se quedaría, como todos los domingos, de jugada en la pulpería del vasco Echenique, el gavilán cayó en busca 'e carniza. Y a eso 'e la media noche, cataplum, el viejo que llega y encomienza a gritar—medio achispao, de fijo—y a golpiar en el portón con el mango 'el arreador.

—¡Viejo paleta!

—Sí; y lo pior es que Bruno no tenía pu'ande juir: en tuitas las ventanas había rejas y no había más salida p'ajuera qu'el portón, que el viejo atrancaba enseguida de dentrar. La cosa se puso angosta y mientras el patrón bufaba ajuera, la carcamancita empujó al mozo pal cuarto 'e la nuera... Esta s'encrespó y protestó.

—¡Salgasé!... ¡Yo no cargo con el perro muerto!... Si tata l'encuentra aquí va sobrar leña pa los dos...

—¿Y ande me meto?

—Vayasé al cuarto de la peona Juana y diga que vino pu'ella.

Bruno, bastante julepiao, siguió el consejo; pero otra vez se l'enredó el anzuelo. La chinita Juana saltó furiosa del catre.

—¡Larguesé de aquí!... ¡Si el patrón lo encuentra en mi cuarto nos mata a los dos!...

—Yo diré que sos mi amiguita...

—¡Linda disculpa!... ¿Usted no sabe qu'el patrón es...

—¿Y ande via dir, entonces?

—Qué se yo... Vaya al cuarto 'e la negra Paula...

Nu había qu'elegir. El patrón había dentrado y a gritos, revólver en mano, andaba en busca de Bruno, cuyo caballo había reconocido en la enramada. Al encontrarlo en el cuarto de la negra, vociferó:

—¿Qu'andás haciendo aquí, ladrón?... Aprontate a morir como un perro...

Temblando de miedo, el mozo balbuceó:

—Paresé don Sinforoso... Yo vine... dejuro es falta... por Paula...

—¿Por la negra?

—Andamo d'amores...

—¿Es cierto eso?—rugió el viejo dirigiéndose a Paula, y ésta medio por miedo, medio porque le gustara la cosa, afirmó con una inclinación de cabeza.

Don Sinforoso se quedó empacao; dispues sonrió fiero y dijo a Bruno:

—Está güeno... Te perdono la vida, pero no vas a salir de aquí sino casao con la negra Paula.

—Y jué asina—concluyó don Armodio.

Antes de un mes vino el juez de paz y vino tuito el genterío del pago, envitao por don Sinforoso pal casamiento de Bruno Menchaca, mozo lindo y rico, con la peona Paula, una negra cuarentona, fiera como un susto a media noche.

Y agregó el viejo como comentario:

—Metansé a arrancar sándias en las güertas ajenas...

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich

Otro "cuento" del mayor Díaz

En cierta ocasión, el mayor uruguayo Díaz, a la hora de la siesta, llegaba al trotecito de su caballo a una estancia del departamento de Canelones.

El dueño, al sentir el ladrido de sus perros, salió de las "Casas" para ver quién era el visitante. Al reconocer al mayor, que era su amigo, lo invitó afectuosamente a descansar unas horas. El mayor dijo que iba de prisa y que sólo admitiría unos mates, mientras su caballo tomaba un "resuello".

Sentáronse bajo un enorme ombú, que frente a la casa extendía un ancho círculo de sombra, y un negrito comenzó a traer los amargos.

De pronto, el mayor Díaz, levantó los ojos y preguntó muy serio:

—¿Qué árbol es éste?

—¡Cómo, mayor! ¿Usted quiere burlarse?... ¿No sabe cómo se llama este árbol?

—Le aseguro que no.

—¿Quiere "fumarme"?

—¡Qué esperanza!

—Pero si es un ombú!

—¡Ah! ¿Es un ombú? Yo creía que era una tomatera!

El estanciero dió un salto sobre la cabeza de vaca en que estaba sentado y abrió desmesuradamente los ojos.

—Sí—continuó el mayor Díaz—en Chile he visto una tomatera de ese tamaño...

—¡No diga, mayor!

—Palabra; en aquel país las tomateras crecen de una manera bárbara...

—Pero, entonces... debe dar una enormidad de tomates...

—No, señor. Precisamente, eso es lo raro. No daba más que un sólo fruto, pero enorme. ¡Figúrese que era del tamaño de una diligencia, y que, exprimiéndolo, se llenaron dos bocoyes de salsa!...

Todo el ejército de San Martín tuvo salsa para tres meses!

Lo que les gusta comer a los reyes

De todos los reyes, Eduardo de Inglaterra era el más perfecto gastrónomo. A la reina Victoria, por el contrario, no le gustaban los platos delicados y se limitaba a comer vegetales y asados. El kaiser prefiere las aves de caza y le gusta mucho el estofado de tordos que le envían directamente de Chambery, donde los preparan de manera deliciosa. El plato favorito del rey Humberto era el flan que le servían con yemas de huevo batidas y aromatizadas con hojas de te. A su antecesor Víctor Manuel le gustaba principalmente el pan y el queso. Tal era su afición a esta comida que acudía a las representaciones del Teatro Real de Turín con sus reales bolsillos atestados de cortezas de pan y lonchas de queso de Gruyère. Cuando Nicolás visitó a París, Félix Faure, presidente entonces, le preguntó qué plato de la cocina francesa prefería.

—El bacalao con aceite—respondió—al estilo que tánto ponderaba Alfonso Daudet.

Definiciones

Tonto, es el que no comprende. Necio, es el que no sabe. Fatuo, el que habla sin tino. El tonto trabaja, come y duerme. El necio, por no saber nada, no sabe que no sabe, y cree saber. De aquí viene que todo necio dice las mayores vaciedades con el mayor orgullo. El fatuo articula palabras sin hablar, o habla sin decir, o dice lo contrario de lo que debiera expresar.

La Alameda

La "Alameda" que ocupaba antiguamente una parte de lo que hoy se llama "Paseo de Julio" tendría hace unos ochenta o noventa años, 200 varas de extensión. Una fila de ombúes y unos pocos bancos de ladrillos completaban el paseo público, al que concurría un limitado número de familias en los días de fiesta. Eran en cambio asiduos visitantes algunos conocidos ancianos de aquella época, como Jaime Llavallol, Vicente Casares, Domingo Navarro y otros.

Pensamientos

El placer de la crítica nos priva muchas veces de gozar en los rasgos más bellos.—**La Bruyere.**—No todo lo que es permitido por la ley es honrado en la moral. —**Lacretelle.**—Los genios precoces no tienen infancia.—**Lamorigiere.** — Las revoluciones comienzan por la palabra y acaban por la espada.—**Marat.**—La desgracia es una musa.—**Ch. Nodier.**—La fortuna es madrastra de la prudencia.—**Aníbal.**—Nada hay que valga tanto como el ejemplo.—**Manzoni.**

DIALOGUITOS

—Mi estimao correligionario... Celebro encontralo. ¿Qué tal? ¿Cómo está usté?

—Luchando, amigo, porque cuando uno se pon'en la brecha...

—Ni más ni menos. Y vea lo que son las cosas: luchando, luchando y uno no sabe si pa bien o pa mal y si la recompensa mostrará la sonris'al concluir la patriada.

—Bueno; pero luchando con sinceridá, no se piensa en el premio. Hace falta un poco de convicción por un partido y crer que uno le hace honor y defenderlo hasta que triunfe.

—¿Y ust'es uno de esos convencidos?

—No de los más fuertes, pero toco de acuerdo con la música del programa trazao, qu'es de pasos encontraos, y hoy te piso un poco y mañana me pisás... y vamos tirando p'adelante, como el carrito.

—Ta bueno. Pues sí, hombre, celebro encontrarlo. ¿Y qué me dic'e los candidatos?

—Que áhi están y falta que los elijan.

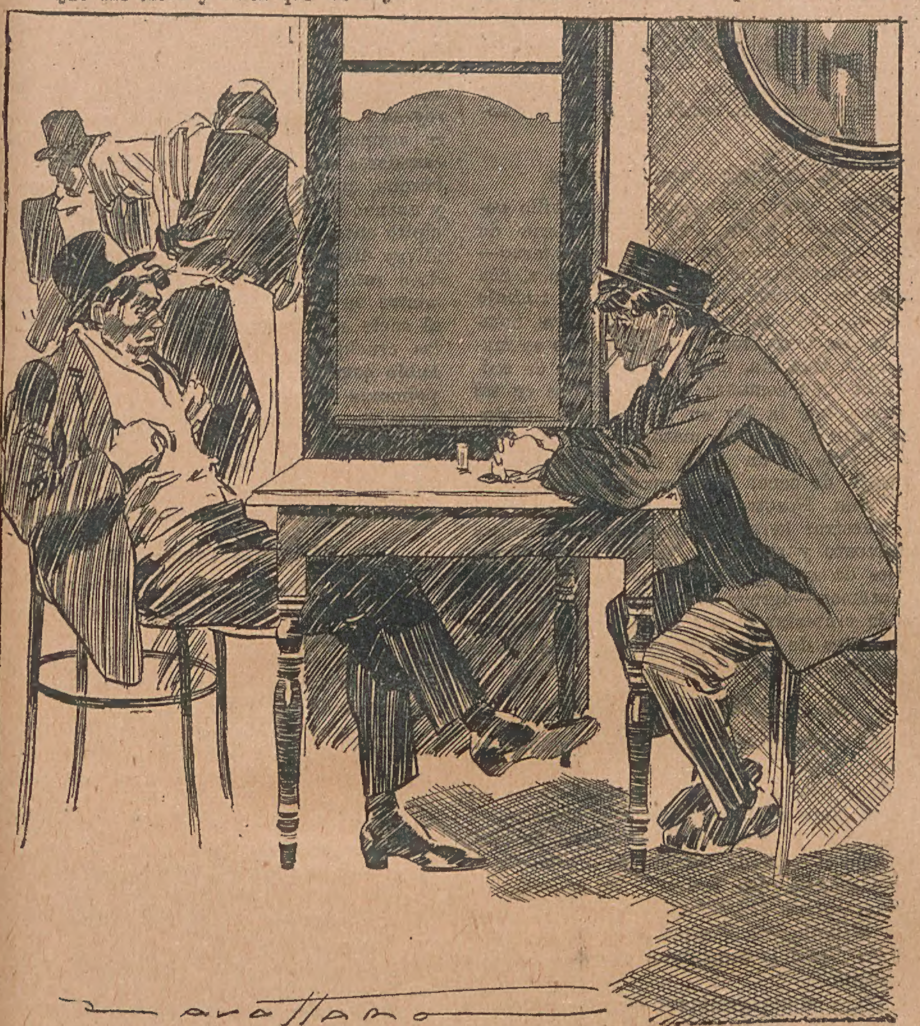
en la forma y la práctica del ejercico'el voto la salvación del páis. D'esto hace dos años. Entré al estudio 'e la evolución, m'entoné el pecho, probé ant'el espejo mis condiciones oratorias, m'hice un examen, me di por hombre de empuje, capaz de arrempujar solo... y estoy manteniendo mi ensueño, mi estimao correligionario!

—Veo que usté conoce estas cosas a fondo.

—Y las he agarrao por el fondo, qu'es más original.

—¡Y se les v'al fondo!

—¿Y ánde no? Hace dos años, cuando aquella primer lista, se me salió del alma una reflexión un poco larguita pero segura: este sistema del sufragio libre, me dije, tiene su fin, y si no lo tiene, le vendrá su fin: habrá un candidato en cada casa 'e familia. Toditos van a ser siempre lo mismo y toditos lo harán mal; pero toditos serán candidatos. Ganarán los que se arrempujen



—Eso mismo digo yo. Pues vea, amigo, lo que son las cosas. A mí me han hecho político las listas de los candidatos. Yo era un hombre tranquilo de alma y cuerpo a quien nunca se le hubiera pasao por la cabeza que la política era necesaria para la marcha'el estao ni qu'el estao precisaba políticos, y pa mí que tenía razón, y oía la eterna canción de los propósitos de estos hombres, con indiferencia y con asco, contento de no subirlos ni sentirme con ganas de subir, lleno'e la satisfacción de ser libre y conservarme puro, soldado que trabaja pa la patria silenciosamente, y que le hace bien, porque no le hace mal alguno... y aquí me tiene com'un patriota cualquiera, metido a correligionario'e todo el mundo, codiao con todos los dotores posibles y hasta con los imposibles, qu'es como codiarse con la misma República en persona, dao que las únicas personas de la república son los dotores... ¿todo por qué?... ¿quién se cré usté que tiene la culpa? ¡Pues las listas de los candidatos! Son la causa' e mi traición, y que la conciencia me lo perdone...

—Principio quieren las cosas... Usté va p'adelante. Ust'está en el golpe...

—Amigo, yo siento la política desde el día en que apareció la primer lista'e candidatos, pegada en la paré de la esquina, sahumada con el perfume del sufragio libre y apoyada con la opinión general que veía solos... ¡Y metete con el partido más popular, y menudeate de cuerpo entero, y gritá contr'el otro partido popular y matate por el patriotismo, y tenete fe, y arrempujate!... Usté sabe que yo vengo de fuente humilde, que no soy dotor... pero...

—Caigo a lo que va.

—¡Se van a acabar los dotores en leyes y entraremos los dotores en labia! Y áura se me ha metido la política en la cabeza y no me la sacan más. ¡Ah, mi estimao correligionario...

—Pero, digamé, amigo, y disculpe que l'interrumpa: ¿de qué partido es usté... tanto tiempo que no nos vemos...?

—Larguesé usté primero... vamos a ver...

—¿Yo? De los del trapo rojo. ¡Pero usté, no! ¡Usté no está con nosotros!...

—Y con ninguno: pero a todos les digo lo mismo: mi estimao correligionario. ¿Sabe por qué? Porqu'estoy preparando el terreno. Todavía no me doy ni me puedo dar a dos tirones. ¡Hay que ver en Abril... y después veremos! Después de las macanas que han hecho en el Congreso los del trapo rojo y los de la boina blanca, el que triunf'en Marzo es'es mi partido. Y es al cuete, amigo: el queso es un producto de lechería... el país es una vaca lechera... ¡Agreguelé que uno tenga un poco'e leche pa elegir el rumbo y ya está!

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

Madera de director

Tratando de la iniciativa, decíamos en un número anterior, que constituye la llave maestra para abrir las cerraduras donde se guarda el arte de negociar.

A este propósito referimos la anécdota de cierto meritorio a quien se confió una carta que debía entregar aquella tarde, antes de las ocho. El destinatario no estaba en su casa y el muchacho consiguió que le dijeran los nombres de algunos de sus amigos, acudiendo al teléfono más cercano para preguntar a cada uno si sabía dónde se hallaba el señor a quien buscaba. En una de las casas le indicaron que podía hallarse en el Casino X, distante de aquel lugar unos dos kilómetros.

El meritorio logró ponerse en comunicación con el señor por teléfono, y después de manifestarle que faltaban aún cinco minutos para las ocho pidió permiso para abrir la carta y leerle el contenido. El interesado convino en ello y así recibió con oportunidad el aviso en que se le citaba para una junta importante.

La rapidez con que adoptó el muchacho la iniciativa, y la serenidad con que la llevó a cabo, obrando personalmente y discurriendo los medios para conseguir su objeto en el plazo marcado, revelaron que había "madera de director" en ese meritorio tan despejado como prudente.

Este hecho bastó para que su jefe lo ascendiera y como continuó revelando igual actividad, en pocos años llegó a ser uno de los socios de la firma.

Waldo WARREN.

¿Que es la Asociación Cristiana de Jóvenes?

Es un club—de alto grado, pero de poco precio—cristiano pero no sectario.

Es una organización atlética que no hace uso de sus socios para fomentar la atlética, sino que hace uso del atletismo para desarrollar hombres fuertes.

Es una escuela nocturna para jóvenes que trabajan de día.

Es un hogar para los jóvenes que se encuentran lejos del hogar paterno.

Ayuda a los jóvenes no sólo a ayudarse a sí mismos sino también al prójimo.

Es un lugar donde el joven encuentra amigos y donde puede formar relaciones con fines altruístas.

Es una organización cristiana, pero no tiene credo y nunca llegará a ser secta.

Ha unido en su administración a miembros de aquellas iglesias que aunque de diferentes credos, han encontrado por experiencia que pueden asociarse sin controversia en propagar ideas de moral y religión.

Así puede la asociación enseñar los preceptos de la Biblia y hacer uso práctico de fuerzas cristianas socorriendo y ayudando a los jóvenes.

Su compañerismo, los salones sociales, el gimnasio, los baños, las clases nocturnas y los demás beneficios prácticos son extendidos a todos los jóvenes varones de todas las creencias o sin creencia.

No es un experimento, pero es el superviviente de muchos experimentos.

Mientras que otras organizaciones, sociales, atléticas, educativas, éticas, y aun religiosas han fracasado, ésta tuvo éxito y está en satisfactoria marcha en más de ocho mil puntos distintos esparcidos por el mundo entero.—C. K. Ober.

Un decreto de Rozas aboliendo el carnaval

1844—Abolición del carnaval—Don Juan M. de Rozas dicta un decreto aboliendo y prohibiendo para siempre el carnaval.

El decreto decía así:

Art. 1.° Queda abolido y prohibido para siempre el juego de carnaval.

Art. 2.° Los contraventores sufrirán la pena de tres años destinados a trabajos públicos del Estado. Si fuesen empleados públicos serán además privados de sus empleos.

Art. 3.° Comuníquese, etc.

Una verdad como un templo

Frerón decía: "Para vivir en paz con todo el mundo no basta el no mezclarse en los asuntos ajenos, es necesario además consentir que los extraños se entrometan en nuestros propios asuntos".

Precocidad de los criminales

Todos los grandes criminales han dado pruebas de perversidad desde sus primeros años. El célebre Crocco desplumaba vivos a los pájaros. Verzeni era homicida a los 17 años. La señora Lafargue, tan tristemente célebre después, a los diez y nueve años estrangulaba por puro placer los pollos. Fenerbach habla de un parricida que desde niño, se divertía en torturar a los pollitos, a los que había sacado previamente los ojos. Lasagre, de Alejandría, a los once años cortaba la lengua a los bueyes y las clavaba en los bancos.

Los habitantes del queso

Se han hecho experimentos con los organismos microscópicos que pueblan un queso. Examinado uno de Gruyère, se han obtenido los resultados siguientes:

En cada gramo se encontraron, de 90.000 a 140.000 microbios. Un queso de 17 días contiene 800.000 bacterias por gramo; a los 25 días llegan a la enorme cifra de 1.200.000, y a los 45 días a 2 millones de microbios por gramo.

Un quesito pequeño se puede calcular que tiene de 3.600.000 a 5.600.000 microbios, y sobre esta base se puede calcular que en 360 gramos de queso de la misma clase, se encuentran tantos microbios como habitantes tiene la tierra entera.

La muerte del agricultor

Días pasados, mientras recorría la extensión de su chacra cubierta de ópimas mieses, un viejo agricultor, antiguo poblador de estas lejanas regiones de la Pampa, caía muerto repentinamente, víctima de un síncope, en medio de la dorada sábana de trigo en sazón.

Yo he evocado, frente al viejo agricultor muerto—que rodó abatido en medio de sus ubérrimos sembrados como un ombú en medio de la pampa, tronchado por el rayo, y he reconstruido mentalmente esa vida azarosa de lucha y de trabajo, larga e infatigablemente sostenida con la tierra indomable y áspera de estas regiones que parece han heredado la tenaz rebeldía de sus ocupantes aborígenes.

¡Tierra pampeana! Rehacia a la caricia del arado civilizador que la cubre de hondos costurones, más propicios al germen cuanto más hondos; indómita en sus terrones duros y compactos cuando, después de rota su virginidad, la rastra de hierro la castiga cruelmente con su aguda dentadura, desmenuzándola hasta convertirla en polvo; formidable luego en su resistencia para recibir en su seno el grano fecundo de cada uno de los cuales han de brotar cien gruesas y fructíferas espigas, se diría que la tierra de nuestra pampa quisiera oponerse aún al dominio de las laboriosas razas blancas venidas de lejanos lares que hoy la pueblan, y la torturan día tras día, con extraños instrumentos de martirio, para hacerla fecunda como una madre bajo la adoración de Céres, la rubia diosa de las mieses. Y se creyera también, ante su perdurable y dura resistencia, que el pretérito poblador de estas regiones, la legendaria tribu nómade, errante y solitaria, que siempre la dejó núbil y entera, que nunca supo otra cosa que hacerle sentir el peso del casco de los potros y el leve pinchazo de la lanza, le hubiera legado como herencia de su barbarie, el mandato solemne de oponerse a la posesión de los conquistadores.

Me figuro ver al viejo agricultor empeñado, desde su llegada, en lucha gigantesca y perenne con esa tierra dura y levantisca que parece maldita y que escupe la semilla al viento para que se pierda, en un principio, o luego deja quemar los verdes sembrados ya crecidos, negándoles la savia de su seno cuando se espera una cosecha proficua. Y creo ver esa tierra, por largos milenios, acostumbrada al solo beso del quemante pampero, fuerte y devastador casi siempre, pero para ella con sabores de caricia amante y estrujada perennemente desde luengos tiempos por la ruda planta del potro salvaje y por el grueso talón desnudo del indígena, que le saben a incitantes apretones, creo ver esa tierra revolverse airada contra la profanación moderna de la reja que la despedaza, de la simiente que la fecundiza y del agricultor que con mano experta dirige las máquinas torturantes que no han de dejarle virgen ni un solo trozo ni un solo terrón.

Y tras la grande epopeya entre el hombre y la tierra, vencida por fin la agreste extensión rebelde, indomable, rehacia a la dominación del progreso, que muestra ahora, vencida a los ojos atónitos de lejanos mundos, un océano de espigados trigales promisores de ópimos frutos, figúrome de nuevo ver surgir de pronto al viejo agricultor, del fondo de la chacra y recorrer con paso tranquilo y gesto de triunfo, seguro de haber dominado la pertinaz rebeldía de la tierra enemiga ante la visión de las proficuas mieses que brinda la inmensa sábana de oro, de un confín al otro, como hiciera hasta entonces tantas veces en los mismos lugares y en medio del cuadro de desastre del sembrado marchito. Yo le veo caer de súbito, como un roble tronchado, sin vida, allí, entre el espléndido fruto de su victoria, en medio de las mieses que se doblegan bajo el peso de las espigas y sobre la misma tierra con quien tanto luchara hasta vencerla en vida, igual a un heroico guerrero triunfante que muriera entre los bagajes del enemigo.

... ...

Luego he pensado que la muerte del viejo agricultor constituía algo así como la venganza de la salvaje tierra pampeana. Pero ésta ha quedado vencida, domeñada, dócil como una amante.

Hoy abre su entraña a la simiente y acepta la mordedura de la reja. Y la Pampa inmensa, antes salvaje y pavorosa, hostil su tierra a la conquista del progreso, se cubre en diciembre, año tras año, con las galas de un colosal océano de espigas rubias.

Américo **DEL PIERO.**

A propósito de los concursos.— Una idea

Se suele ver con frecuencia en los periódicos y revistas de la capital concursos organizados por casas de comercio, en los cuales se ofrecen importantes premios. El concurso suele ser, por lo general, cosa baladí: acertar el número de granos que contiene una caja, previamente lacrada, y otras futilidades por el estilo, propias para desocupados y personas que no participan de "la funesta manía" de que hablaba el clásico.

Yo creo que si esas sumas de dinero se empleasen en concursos de mayor enjundia, se podría sacar un provecho mucho mayor, a veces incalculable.

Sugiéreme estas ideas dos lecturas casi simultáneas. La de la noticia de que había sido ofrecido por una casa de comercio de ésta al malogrado Newbery 50.000 francos si era el primero en atravesar los Andes en aeroplano,—ofrecimiento que el volador rehusó, con un alto criterio que le honra—y un artículo, insignificante al parecer, inserto en el "Mundo Argentino" correspondiente al 18 de febrero último, sobre la teoría del aprovechamiento de la fuerza de las mareas.

Ya que esa casa está dispuesta a invertir 50.000 francos en un reclamo (no "reclame"), que no ha de tener otro ulterior beneficio que éste ¿por qué no organiza un concurso científico a base industrial, en el cual esa cantidad sirviera para los ensayos de aquel de los proyectos, que, a juicio de un jurado competente, reuniera mejor realización práctica?

Conseguiría así: 1.° Hacer la propaganda de sus productos conquistando la simpatía popular. 2.° Estimular el estudio y dar vida a ideas que posiblemente no se hubieran realizado por falta de medios. 3.° Manifestar nuevas formas de actividad: invento, industria, explotación, en beneficio propio, de la nación y de la humanidad.

F. GIL ESQUERDO.

La moral de Tartufo

En vano los hipócritas viven jactándose de una gran ecuanimidad y haciendo aspavientos para adquirir prestigios catonianos. Su mediocridad les impide ser jueces toda vez que pueden comprometerse con un fallo. Prefieren tartajear sentencias bilaterales y ambiguas, diciendo que hay luz y sombra en todas las cosas; no lo hacen empero, por filosofía, sino por incapacidad de responsabilizarse de su juicio. Dicen que estos deben ser relativos, aunque en lo íntimo de su mollera crean infalibles sus opiniones, por estar calcadas en los prejuicios de los demás; no osan proclamar su propia suficiencia, prefieren acomodarse a las opiniones suscriptas por el rebaño, avanzando en la vida sin más brújula que el éxito, ofreciendo el flanco y bordejeando esquivos a poner la proa frente al obstáculo más leve. Los hombres leales son objeto de su odio acendrado, pues con su rectitud humillan a los oblicuos, pero el hipócrita sonríe servilmente a las miradas que lo torturan, aunque sienta el vejamen, se contrae a estudiar los defectos de los hombres virtuosos para filtrar pérfido veneno en el homenaje que a toda hora está obligado a tributarles. Difama sordamente y en secreto a los mismos que inciensa en alabar. Hay que temblar cuando el hipócrita sonríe; viene tanteando la empuñadura de algún estileto oculto bajo su capa.

José **INGENIEROS.**

¿Quién inició la industria de la cría de ranas?

Un francés llamado Lebrun fué el primero que estableció en Norte América la industria de la cría de ranas, hace 18 años, arrendando con ese objeto las lagunas del distrito de Esterwood. Los dueños de estas lagunas le tuvieron lástima y se las arrendaron por diez años en un precio irrisorio. Cuando terminó el contrato, Lebrun tenía dos millones de dólares, y los que al principio se habían burlado de él hicieron un nuevo contrato para que continuara el negocio a partir beneficios, y ya todos están ricos. El negocio produce mas de tres millones de dólares al año.

"No matarás"...

He aquí algunas de la máximas de los jesuitas del siglo XVIII. En las de Lacroix, por ejemplo, se dice: "Aunque la ley natural prohibe la mentira y el homicidio, hay circunstancias en que están permitidos". Buzembraun, decía: "El que es extremadamente pobre, puede tener lo que necesite. El pobre puede también matar a quién le impida tomar las sumas que necesite". Mayorca, autorizaba el regicidio. El P. Longuet decía: "No se peca contra la justicia y no se está obligado a restituir el dinero que se ha recibido por matar o herir a alguno".

Los animales que comemos

Si tuviéramos que tomar el cuchillo ensangrentado y hundirlo en el cuerpo de nuestra víctima—dice un autor moderno—¿se comería mucha carne? Muy poca. Sin embargo, para librarnos de ese trabajo nauseabundo obligamos a otros seres, hombres como nosotros, a estar cuchillo en mano, día tras día, matando millares de animales cada semana; brutalizándose en tal forma, que la ley en los Estados Unidos no permite que un matarife se siente en el jurado de un delito capital, porque ha cesado de tener la menor consideración a la vida. Nosotros, la sociedad, obligamos a nuestros hermanos a suministrarnos ese alimento y somos, por lo tanto, responsables de su degradación. Los animales que matamos,—agrega el citado escritor—también protestan contra su asesino; una nube siniestra de odios cabalga sobre las ciudades donde hay mataderos.

El acrobatismo y la volación

El tristísimo caso del infortunado Newbery, debido al "pegudismo" invita a examinar detenidamente el actual uso de los aeroplanos en cuanto afecta a la seguridad personal, y encarece la necesidad de estudiarlo el acuerdo tomado en París por la "Academia des Sports" al conceder el gran premio (10.000 francos) "Deutsch de la Meusthe" a Pegoud, "el famoso acróbata" (así le denominan varios periódicos europeos).

Para el otorgamiento de este premio el jurado ha prescindido de la cláusula que contiene las condiciones indispensables que ha de llenar el premiado.

Dice así:

"El Premio Henry Deutsch de la Meusthe" será adjudicado por la "Academia des Sports" cada año (a ser posible), o por lo menos cada dos años, en la época que juzgue útil, al autor o autores de "Un hecho deportivo" ejecutado en Francia por un francés o por un extranjero, o ejecutado por un francés en el extranjero, y que pueda producir "un progreso material científico o moralizador para la humanidad". El premio, de no concurrir excepcionales circunstancias, no deberá ser fraccionado jamás."

¿En qué ha progresado la volación con los saltos mortales de Pegoud?

En que los accidentes han aumentado y ha costado varias vidas a intrépidos voladores.

"Nuevo Mundo", de Madrid atribuye a la manía de hacer piruetas, la muerte reciente del teniente Ramos.

Los ejercicios de acrobacia en el aire creemos son el origen de la trágica muerte del infortunado Newbery.

Lo peor es que el pegudismo no sólo no decae, sino que alcanza un desarrollo formidable.

Véase el programa de un espectáculo de acrobatismo aéreo, celebrado en Juvisy (Francia):

"1.° Vuelos oridinarios.

2.° Vuelos sobre la espalda, cabeza abajo.

3.° Vuelcos simultáneos sobre los costados.

4.° Vuelo en espiral, cabeza abajo.

5.° La serpiente aérea.

6.° Vuelo helicoidal.

7.° Vuelo tumbándose hacia atrás.

8.° Descenso en "chimenea".

9.° Descenso vertical cayendo.

10.° Virajes sobre el ala, pasando de la vertical.

11.° "Looping the loop" auténtico, sin tomar impulso descendiendo.

12.° "Looping the loop" con impulso.

13.° Caída estilo "hoja de árbol".

14.° Deslizándose sobre el ala de izquierda a derecha.

15.° Trazados de letras del alfabeto.

16.° Nudos aéreos.

17.° La barrera-torbellino.

18.° Deslizamiento de espaldas, sobre la cola del aparato."

Y como este programa se autoriza en Francia y nosotros imitamos todo lo francés, no sería difícil que alguien intentara traernos el acrobatismo aéreo.

Por si ocurriera, conste nuestra anticipada protesta y nuestro ruego a las autoridades que corresponda para que no autorice esta clase de espectáculos en donde se juega la vida de los aviadores.

El ciervo libertador

La dramática muerte de Guillermo II de Inglaterra quien reinó en los comienzos del siglo XII, la originó un ciervo. Una mañana se dirigió el monarca a cazar a un bosque de Winchester. Entre los barones que acompañaban ordinariamente al rey en estas cacerías, hallábase un caballero normando llamado Tyrrel. Cuando los cazadores se hubieron diseminado por el bosque, quedóse Guillermo solo con Tyrrel, y apenas había empezado a hablar, se precipitó entre los dos un ciervo, al cual quiso el rey dispararle un venablo; pero habiéndose roto la cuerda de su arco volvió e contra su pecho aquel arma y le derribó al suelo con el corazón atravesado. Dadas las crueldades que Guillermo el "Rojo" había cometido, y de las que hacía principalmente víctima a la nobleza británica, no es de extrañar que los magnates ingleses consideraran al estado bruto de Winchester como su libertador y que decorasen con guirnaldas las cabezas disecadas de ciervos que ornaban sus salas de banquetes.

El interés compuesto

El barón Santiago de Rostchild fué uno de los más populares individuos de esta raza de millonarios.

En una ocasión se le ocurrió al pintor Delacroix hacerle un retrato con la indumentaria de mendigo.

El opulento banquero se presentó en casa del artista vestido con andrajos para dar satisfacción al pintor, cuya idea le pareció excelente.

Un discípulo de Delacroix, que recibió en la antesala del estudio al "mendigo", le dijo poniendo en sus manos un peso.

—El maestro no puede recibirle. Remedie usted por el pronto sus necesidades y vuelva otro día.

El barón Santiago recogió la moneda y se retiró.

Al día siguiente, un criado de gran librea se presentaba en casa del discípulo de Delacroix, y le entregaba una carta firmada por el opulento judío. Le acompañaba un cheque de cinco mil pesos.

El escrito decía simplemente:

"El peso de limosna que me dió usted ayer ha producido en veinticuatro horas a interés compuesto, la cantidad que acompaño a usted."

LA LUCHA ELECTORAL. — CANDIDATOS A DIPUTADOS POR LA CAPITAL FEDERAL

DEL PARTIDO SOCIALISTA



Dr. Nicolás Repetto — Sr. Francisco Cúneo — Dr. Mario Bravo — Dr. Enrique Dickmann — Dr. Antonio De Tomaso — Sr. Antonio Zaccagnini — Dr. Angel M. Jiménez

DEL PARTIDO RADICAL



Dr. Tomás de Veyga — Sr. Atilio Larco — Dr. Joaquín Castellanos — Dr. José M. Giuffra — Tte. Coronel J. S. Serratto — Dr. Tomás Le Bretón — Sr. Eliseo J. Canaveri

DE LA UNION CIVICA



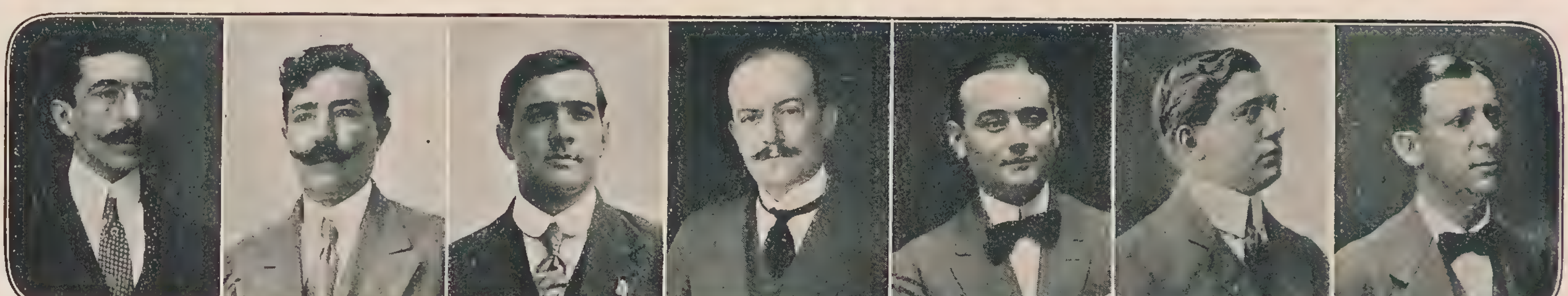
Dr. Ernesto Bosch — Dr. Carlos Ibarguren — Gral. José Uriburu — Dr. Juan C. Cruz — Dr. Francisco Beazley — Sr. Luis Zuberbühler — Sr. Luis Baibiene

DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL



Gral. Rosendo Fraga — Gral. Luis J. Dellepiane — Doctor Carlos Rodríguez Larreta — Dr. Enrique Palacio — Dr. Joaquín M. Cullen — Dr. Mario Gorostarzu — Dr. Julio V. Villafañe, candidato de la Unión Popular

ROSARIO. — LOS NUEVOS LEGISLADORES PROVINCIALES, ELECTOS POR EL PARTIDO RADICAL EN LOS COMICIOS DEL 1.° DE MARZO



Doctor Angel Chávarri, senador — Sr. Tobías Arribillaga — Dr. Elías F. de la Puente — Dr. Juan Luis Ferrarotti — Dr. Romeo David Saccone — Sr. Luis Filiberti — Sr. Italo Bonacasa

Diputados



Comicios del 1.° de marzo, en Rosario.—Durante el escrutinio, en la sección 1.ª, mesa 1.ª



En el comité radical "José Chiozza", después del triunfo radical

EXEQUIAS DE JORGE NEWBERY.—GRANDIOSA MANIFESTACION DE DUELO PUBLICO



Durante los discursos, en la capilla ardiente instalada en la Sociedad Sportiva

El señor Ernesto Newbery (×) presidiendo el cortejo fúnebre

La carroza fúnebre seguida del inmenso cortejo, en la [illegible] Alvear

Los oradores: coronel Arenales Uriburu, que habló en nombre de la Escuela Militar de Aviación; ingeniero Jorge Duclout, por el Aero Club Argentino; doctor B. Roldán, por el Jockey Club; señor Antonio Demarchi, por la Sociedad Sportiva Argentina; doctor D. E. Rodríguez Mendoza, por el Aero Club de Chile

La cabeza de la columna, llegando a la Recoleta

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL GENERAL CERRI



El cortejo fúnebre entrando en la Recoleta. — En círculo: general de brigada Daniel Cerri, fallecido el 4 del corriente en esta capital

PROCLAMACION DE LOS CANDIDATOS SOCIALISTAS



Una parte de la numerosa concurrencia reunida frente al Congreso, después de la proclamación realizada en el Frontón

RECEPCION DE LOS MARINOS ALEMANES



El almirante von Rebeur, el ministro de Alemania, el introductor de embajadores y los jefes y oficiales superiores del crucero alemán "Strasburg", en la casa de gobierno

RESURRECCION FAMOSA



Rolando y Antonio Edgardo Turturiello, que obtuvieron el primer premio en el concurso de máscaras de Montevideo, con el notable disfraz de "Don Pucho y su muñeco"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

Conyugal, por Nemo

De 10 $

En la escuela, por N. N.

De 5 $

En la fonda, por don Petronio; Entre pibes, por Perrero; Sin título, por Debo el alquiler; Verídico, por V. O. S.; Alabanzas patéticas, por N.º 10; El gordo, por ¡Ni a mil; Vamos a ver, por ¿Por qué no?; El colmo de un caburé, por Primer premio; En el juzgado, por Los cinco; Clase de historia, por Miedoso.

MAL INFORMADO

Un periodista es despertado a media noche por su criado que grita:

—¡Señor, un ladrón!

—¡Cómo! ¿Un ladrón aquí? ¡No puede ser! Se habrá equivocado.

—Véalo. Quiere entrar por el balcón.

El periodista se levanta y encarándose con el intruso, le dice:

—Usted viene mal informado... El banquero vive dos pisos más abajo.

Soudu.

LAS 7 PASADAS

—¿Qué te pasa, niño?

—Que el maestro me ha echado de la escuela porque no he sabido resolver un problema. Dice que si me vende cuatro melones a un peso cada uno, cuántos pesos tengo que darle.

—¿Y no lo has sabido? Anda, muchacho, anda; entra y dile que cuatro pesos.

—¿Cuatro pesos? Si le he dicho que le daba cinco y no se ha contentado.

Aristo.

POLICÍA DE LA PROVINCIA

Quilmes.—Anoche, poco después de las nueve, en las proximidades de la estación Berazategui, jurisdición de este partido, la máquina de un tren de carga que se dirigía a plaza Constitución, derribó a un hombre tronchándole las piernas a la altura del pescuezo.

Barrera Nicholson

EN LA ESCUELA

Dice un maestro a un niño:

—Dígame, Carlitos, ¿por qué ha venido tan tarde?

—Porque papá y mamá se estaban peleando y quería ver quién ganaba.

Serapio.



SIN TÍTULO

Maestro.—Dígame Pedro, ¿por qué no estudia?

Alumno.—Porque siendo hijo de un fabricante de velas, es natural que haga sebo.

Palmar.

PRECAUCIÓN

—¿Por qué te pones los guantes para tocar el piano?

—Porque no quiero que se despierte el nene. Hace poco que se ha dormido.

Elisa Bueno.

BUSCANDO CASA

Un sujeto llama a la puerta de una casa y pregunta:

—¿Se alquila una pieza?

—Sí, señor; para hombre solo.

—Señora, siento mucho... pero tengo una cama...

Pobrete.

JUDICIAL

El juez (dirigiéndose al acusado).—Usted, vil criminal, cuando iba a cometer su abominable crimen, ¿no oyó la voz de la conciencia?

El acusado.—No, señor juez, desgraciadamente soy sordo.

Tito Zenitrams.

LA SOTA DE BASTOS

Un oficial cajero de cierto batallón, quejóse al coronel de que unos hombres le habían robado parte de los fondos.

—¿Y no conoció usted a los ladrones?

—No, señor.

—¿Conserva usted al menos algunas señas?

—Tampoco; eran varios.

—¿Había uno, bajo, con gorrita sin visera y con blusa?

—Creo que sí.

—¿Pantalón ceñido y borceguíes?

—Sí, señor.

—¿Y un garrote en la mano?

—Justamente.

—¡Lo sospechaba, sí; la «sota de bastos»!

Miercoles.

MEJORANDO

El actor.—Mire, señor empresario, no me gusta el papel que me ha dado. ¡Si no hago más que salir y los ladrones me matan en el primer acto!

Empresario.—Dese por bien servido. Se lo he dado a propósito. Si los ladrones no le matan a usted de mentira en el primer acto, le matan los espectadores de veras en el segundo.

Augusto Santillán.

SE ALQUILA

Caballero.—No me conviene esta pieza; tiene los tabiques muy delgados y debe sentirse todo lo que pasa en la del vecino.

Patrona.—¡Qué esperanza! Hay en la pieza inmediata un joven aprendiendo la flauta que se pasa día y noche tocándola.

Caballero.—Me molesta el ruido de pitos.

Patrona.—No molesta nada porque en la pieza de enfrente hay dos estudiando el bombo y platillos y con el chimbombeo que arman «no se oye».

García B.

SIN TÍTULO

Un campesino rico viene por primera vez a Buenos Aires.

Su sobrino le acompaña a un hotel de primer orden y le dice:

—¿Ve usted tío? esto es magnífico. Toca usted el timbre, se presenta el camarero y ordena una soberbia comida.

—¿Y después?

—Vuelve el mozo y le paga usted la cuenta.

Sagardua.

UN CONSUELO

Un autor se queja amargamente a un amigo de que le han silbado una comedia y exclama:

—¡Te aseguro que hubiera preferido una paliza!

—No te impacientes, hombre—le dice el amigo —otra vez será.

Elisa D.

PRECAUCIÓN

—¿Qué te pasa, hombre—le dice un amigo a otro—que desde un tiempo a esta parte te veo siempre andar para atrás?

—Es por temor de llevarme algo por delante.

Ni-cola.

MADRE E HIJA

La hija.—Mamá, ¿por qué los hombres, para piropearnos, nombran la sal en vez del azúcar?

La mamá.—Hija mía, porque lo dulce empalaga.

Victorina C.

SIN GRUPO

Doctor.—¿Y cómo se encuentra de sus dolores reumáticos en el brazo?

Paciente.—¡Ay, doctor, se me han pasado, se me han pasado!

Doctor.—¿Así que se encontrará más aliviado?

Paciente.—Qué esperanza, doctor, se me han pasado a una pierna.

Sin Cera.

MAL ENTENDIDO

—José—dice la señora—vaya inmediatamente y limpie los bronces de la calle.

—Voy de prisa, señora.

Pasan dos horas y como José no vuelve, la señora dice a la mucama:

—Francisca, vea qué es lo que hace José.

Al rato regresa Francisca, diciendo:

—Señora, ¿sabe dónde estaba José? Limpiando los bronces de una casa de la otra cuadra.

Escabero.

LA VOZ DE LA RAZA

—¡Caramba! ¿Qué son esos maullidos? ¿Acaso tienes cría de mininos?

—No, che Desde que a mi hija le dió por aprender el canto, tenemos un coro de gatos en la azotea.

J. C. A.

ERA MUJER

Una chica molestaba a su mamá, ésta llama otra hija y le dice:

—Dile a tu papá que venga a darle un café a la nena.

A lo que contesta ésta:

—¡No lo tomo, no lo tomo y no lo tomo!

Argentino.

¿ADIVINÓ?

Dos pibes que paseaban por la plaza del Congreso se pararon delante de una estatua que representa un hombre sobre cuya mano descansa la cabeza en actitud de resolver algo muy difícil.

Después de haberla observado, un pibe le pregunta al otro:

—Che ¿qué te parece que pensará ese?

—¡Y, pensará la suma de los millones que se han gastado en el Palacio de Oro!

Dirche.

EN UN ATENEO

Un conferencista que se cree una eminencia, lee una larguísima memoria.

Al terminar después de pronunciar la frase «he dicho», desciende de la tribuna.

El portero se lleva un dedo a los labios y murmura:

—¡Chist! Baje el señor despacio, no se despierten los oyentes. Todos están durmiendo.

Serapio.

—¿Qué hace todo el mundo al mismo tiempo?

—Envejecer.

—¿Qué hace iguales a todas las mujeres, lo mismo a las bonitas que a las feas?

—La obscuridad.

—¿Qué es lo que se ve una vez en un minuto, dos en un momento y ninguna en un siglo?

—La letra M.

E. V. G.

BUENA SEÑAL

Dos señores entablan conversación en un coche de tranvía.

—Yo no comprendo por qué se quejan todos de que hay crisis en los negocios—dice uno de ellos.—¡Lo que es mi casa nunca ha trabajado tanto como ahora! ¡He tenido que tomar doble personal!

—¿Sí? ¿Y qué negocio es el suyo?

—Casa de empeños.

M. Gómez.

SIN PRETENSIONES

Un joven sin empleo, hizo publicar el siguiente aviso en un diario:

«Joven competente en trabajos de escritorio se ofrece. Pretende un sueldo de 150 a 200 pesos mensuales, pagadero por adelantado, dos meses en depósito y una fianza comercial a satisfacción».

¿Cuánto es?

EN LACORDAIRE

Un profesor explica a sus discípulos los milagros bíblicos, y al comentar el de Jonás, tragado por una ballena les dice:

—¿Pueden ustedes imaginarse nada más maravilloso?

—Sí, señor—le dice un estudiante.—Más chocante hubiera sido que se hubiera tragado Jonás a la ballena.

Estudiante.

MÁS CHISTES

Un individuo que consigue un empleo mediante una recomendación de un personaje excesivamente feo, le dice a éste:

—Veo, señor, que usted no tiene dos caras. Ha cumplido la promesa que me hizo.

—Amigo—replica el señor—si yo tuviese dos caras ¿cree usted que saldría a la calle con ésta?

Lamparilla.

EN LA FIAMBRERÍA

Entra un señor de varita y dice:

—Señorita, ¿quiere hacerme el bien de despacharme diez centavos de queso?

—¿De qué clase, señor?

—De cualquiera, es para mi perrito.

La señorita le da un requecho ya cortado.

El señor al salir dice a un amigo:

—Qué tonto he sido; yo para disimular le dije que era para el perro.

Pobre diablo.

ENTRE AMIGOS

Dos amigos se encuentran en una reunión, y después de saludarse mutuamente, uno de ellos hallándose sin trabajo, díjole a su compañero:

—Hace más de un mes que me encuentro desocupado.

—¿Quieres un buen empleo?

—¡Cómo no!

—Bien. ¿Ves aquella casa?

—Sí, la veo.

—Pues bien; vete a pedir colocación porque estoy enterado de que allí necesitan una niñera.

Francisco José.

EN EL ALMACÉN

Pibe.—Dice mamá que me dé medio kilo de queso.

Almacenero.—Servido estás, con yapa, porque excede del peso.

Pibe.—¡Qué gracia! ¡Usted lo pesa con papel!

C. R. V.

EL COLMO DEL CASTIGO

Decía un hombre muy socarrón a un amigo, hablando de su manera de vivir:

—A mí me gusta castigar el cuerpo... ¿Que me pide sardinas? ¡Le doy jamón! ¿Que me pide jamón? ¡Le doy guisantes!

—Bueno... ¿Y cuándo le pide a usted vino, se lo da?

—Hombre, sí... Alguna vez hay que darle lo que pide para no extremar el castigo.

Pirracas.

BUENOS MODALES

Inspector.—¿Ocurre algo anormal en su clase, señorita?

Maestra.—Hay un alumno que tiene buenos modales.

La ambulancia.

VAMOS A VER...

ENTRE NIÑAS

—Sabes, mi hermanito tiene seis meses y ya pesa doce kilos.
—Y el mío no tiene más que cuatro, y pesa seis, sin contar la cabeza.
—¡Cómo! ¿Sin cabeza?
—¡Claro! ¡Porque la cabeza está fuera del platillo de la balanza!

Lonuaga.

EN UN DEPÓSITO

—Le garanto a usted—dice el dueño del establecimiento a un cliente—que este vino es superior; lea usted en la etiqueta de las botellas su partida de nacimiento, 1180.
—Está bien—contesta el cliente—pero enséñeme usted ahora su partida de bautismo.

Mauricio Iscovich.

DUELO A MUERTE

—¿Te enteraste que ayer tuve un duelo?
—Nada he sabido. ¿Y en qué condiciones fué?
—A muerte nada menos.
—¡A muerte!... ¿Y quién perdió al fin?

M. C

SACALE EL MOLDE

Dice un prestidigitador:
—En este saco metemos una botella de vinagre, un kilo de pimienta, un gato con las uñas muy largas, una víbora, un murciélago y un estropajo.
¿Adivinan ustedes lo que sale?
Un expectador no pudiendo contenerse dice:
—¡Mi suegra!

Camilo Suárez.

ENTRE ESPOSOS

La señora leyendo una revista científica:
«Un piano común contiene a lo menos una milla de alambre».
—¿Sí?—dice el marido—pues el tuyo parece contener una carga de cacerolas de latón.

Nicoleño.

MUY DE LA...

Un señor estaba de visita en casa de unos amigos.
Leoncito, niño de cuatro años, se pone a gritar desaforadamente y su madre trata de excusarlo.
—Ah, señora; no se apure usted—dice el caballero—a mí me gustan los niños cuando gritan.
—¿De veras?
—Sí, señora, porque entonces se los llevan.

Esteban Cagni.

EL VALOR DE LA CIENCIA

Cierto ingeniero mecánico fué llamado para poner en movimiento una máquina que no funcionaba. Después de prolija revisación, tomó un martillo y dió un golpe, quedando todo arreglado. Luego pasó una cuenta de cien pesos, cuyo monto pareció exagerado al gerente de la compañía.
—¡Pero, hombre! ¿Por haber dado un martillazo cobra tanto dinero?
En vista de esta observación, el interesado detalló la cuenta en esta forma: «por un martillazo un peso; por haber aprendido a darlo: noventa y nueve pesos».

J. C. A.

UNA PREGUNTA

Un pequeño niñito, de visita a una chacra, notó que la mujer del chacarero estaba desplumando un pollo. Después de un rato de observación le pregunta:
—Dígame, ¿los desnuda usted todas las noches?
—¡¡¡...!!!

Una que necesita.

CARA DURA

Un señor fué a visitar un domingo en casa de una familia conocida. Pasó el domingo, lunes, martes... y como llevaba miras de seguir, le dice el dueño de casa:
—¿No le parece, mi amigo, que su familia estará con deseos de verlo?
—Es cierto—contesta melancólicamente—voy a escribirles diciéndoles que vengan.

Optimus.

EN LA CALLE

—¿A quién has saludado?
—Al diputado por mi provincia.
—¡Qué cara triste!
—Es que su mandato está por expirar y le tiene mucho cariño.

Pati...to.

EXTRAVÍOS

En la mañana de ayer se le perdió un perrito a un señor de cara sucia, cola cortada y un cascabelcito en el cuello. Se gratificará a quien lo entregue a

Zorrino.

POR DARSE CORTE

Después de haber realizado una fortuna en frutos del país, don Tiburcio y su mujer resolvieron dar reuniones semanales. A las pocas semanas exclama la esposa:
—Hemos gastado un dineral, esto no puede seguir así.
—Tienes razón—contesta el marido—parece mentira que a esto se llame recibir.

D. Carrizo.

UN ATENUANTE

Tratando de defender a un criminal alegando locura, le preguntaba su abogado:
—Convendría que hubiera algún loco en la familia de usted. ¿Recuerda alguno?
—Diga usted al tribunal que me ha salido loca mi mujer—respondió el criminal.

M. Lista.

VERITÉ

Una madre después de haber dado una buena paliza a un hijo, le dice:
—¿Crees tú que tengo gusto en castigarte?
—Pues entonces ¿quién lo tiene?—replica el niño.

Propagandista.

ENTRE CONOCIDOS

—¿Adónde vas?
—A comprar una jaula.
—¿Te has cansado de la libertad que disfrutas?

Dorotea A.

DOS POBRES DIABLOS

—¿Cuánto dinero tienes ahora?
—Yo tengo tres pesos ¿y tú?
—Yo siento dos pesos...
—¿Y de dónde diablo has sacado esos 102 pesos?
—Te digo que siento dos pesos que jugué ayer a las carreras.

Uno de Lomas.

VERÍDICO

—Che, Julia, ¿ese hombre que usa melena es poeta?
—No, es peluquero.

Jósefina P.

DIÁLOGO

—Yo, puedes creerlo, estoy tranquilo porque el arrepentimiento lava toda mancha.
—Pues mira, haz que se arrepienta tu pantalón.

Pirunguito.

ENTRE COMERCIANTES

—Che, Juan me dejó un clavo, ¿qué haré?
—¡Pues hombre! Clávalo en la pared.

Chufaseca.

POR TELÉFONO

Dueño de escritorio.—Señorita, deme con el número...
La Central.—Muy bien, señor.
Después de terminar de hablar, un empleado le pregunta a su patrón:
—¿Por qué cuando usted habla por teléfono deja siempre el cigarrillo encima de la caja del aparato?
—¡Hombre, qué pregunta! es para que el humo no le vaya a la cara a la persona con quien hablo.

Qui Qui.

DE COMPRAS

Entra un individuo en una zapatería y dice:
—Deme un par de botines que no me hagan daño en la cabeza.
—¿Cómo?
—Sí, señor; porque mi mujer tiene la costumbre de tirármelos a la cabeza.

Un salteño.

LA PUBLICIDAD

—Mira lo que es la publicidad—me decía mi amigo R.:
Poseo un chalet en el Tigre.
Deseoso de venderlo, he encargado a un periodista de redactar un anuncio para los diarios.
Ha salido el anuncio y hacía una descripción tan encantadora de mi quinta y del sitio maravilloso que lo rodea, que...
—¿Que la has vendido inmediatamente?
—No, que me he entusiasmado hasta el punto que ya no quiero venderla.

L. Robiolo.

HAY TESTIGOS

Una señorita sube a un coche del subterráneo y, creyendo reconocer en un pasajero a un conocido lo saludó, pero al punto se da cuenta de su error y exclama:
—Disculpe señor, creía que era usted el papá de una de mis niñas.
Los pasajeros sueltan una carcajada.
La señorita era maestra de escuela.

Agueda L.

RANÚN

A Juan Palos, a quien todo el mundo llama Juanete, una señora, al bajar del tranvía, casi le pisa un pie. El hombre, desesperado, exclama:
—Por favor, no me aplaste el apellido.

Pive.

COLMOS

El de un «inglés»: No haber siquiera pisado Inglaterra.
El de un confitero: Endulzar las pastas con palabras dulces.
El de un rematador: Ser loco de remate.
El de un copista: Copiar chistes y mandarlos a «Mundo Argentino» por si cuelan.

J. C. A.

EN UNA CASA DE PENSIÓN

La madre.—¿Le diste el ratón al basurero?
El hijo.—No, mamá, se lo di a la cocinera y lo guisó para el almuerzo de los pensionistas.

Un P. B. T.

DE UN MODO O DE OTRO...

Un cazador se presenta a una armería con la cara toda vendada a devolver una escopeta que había comprado días atrás:
—Aquí tiene su escopeta—le dice furioso al armero.—Devuélvame el dinero.
—¿Por qué, señor?
—Porque usted me aseguró que era una escopeta infalible, que con ella no erraría ningún tiro y en cambio el primer disparo que hice salió por la culta y ya vé cómo me ha puesto a la miseria.
—¡Y, bueno, señor! ¿Por qué protesta? ¡Ya ve usted que no ha errado el tiro!...

M. Gómez.

UN VALIENTE...

El tío (a un sobrino que está jugando a la guerra con sus compañeros de su edad).—«Si tú te apoderas de la fortaleza dentro de un cuarto de hora te doy un peso».
El sobrino (tres minutos después).—«Tío, la fortaleza está tomada, dame el peso prometido».
El tío.—«¿Y cómo has hecho para tomarla tan pronto?»
El sobrino.—«He ofrecido cincuenta centavos a los sitiados y han capitulado en seguida».

A. T. C.

ACLARANDO

Un carrero detenido en la comisarja:
El oficial.—¿Cómo te llamás?
El carrero.—Me llamo Martiriano.
El oficial.—¿De qué trabajás?
El carrero.—De carreruano.
El oficial.—¿Cuánto ganás?
El carrero.—Tres manguanos.
El oficial al sargento.—Che, Sargentuano, sacá el machetuano, pegale tres garrotuanos por la cabezuana y matugalo...
El carrero asustado por tal resoluci!n.—No, señor... Me llamo Martín, trabajo de carrero y gano tres pesos.

J. D. Osorio.

VERÍDICO

Cruzando los Andes una señorita dice al guía:
—¿Qué haría usted si yo me precipitara en el abismo con la mula?...
El guía atemorizado:
—¡Por Dios, señorita, no diga usted eso, ni en broma! ¡La mula me ha costado una punta de pesos!...

Mario Larelli.

ENROLAMIENTO

En una oficina de campaña:
—¿De qué nacionalidad es usted?
—¿Cómo, señor?
—Le digo qué es: argentino, español...
—Yo soy peón.
—¡No, hombre! ¿Dónde nació?
—En una carreta.
—¡Qué animal!
—Ninguno, señor; si la carreta no es animal.
—Usted es insoportable.
—No, señor; yo soy Pancho Mamaní.

J. C. A.

POR GEOGRAFÍA...

—Me he enterado en el diario de ayer, ¿de que ha dejado de pertenecer a la redacción de «La Democracia»?
—¡Sí! ¡Tuvimos una diferencia con Baco el administrador!
—¡Ah!...
—¡Y todo por Geografía!...
—No entiendo.
—Sí, resulta que teniendo que dar la procedencia de un telegrama, yo alegaba de que la capital de España era Sevilla y él de qué era Vigo; de ahí que, como él me tratara de *burro* y yo de *caballo*, nos dimos algunos trompis y puntapiés!!!...

La Iguilio.

CHISTE

Casero.—Hoy cumple un año que usted no me pag el lquiler.
Inquilino.—Muy bien; siéntese y beberemos una copa de champagne para festejar el aniversario.

Cacaseno.

RECOMENDACIÓN

Un señor regala a su hija un piano por ser día de su santo, y le dice: Lo único que te pido es que no toques el piano mientras esté tu novio, porque me veré obligado a aumentarte la dote.

E. Cagni.

RECEA DE AMOR

—¡Oh! amantes, que olvidados de la olla
creéis que con solo el pan y la cebolla
será la vida, sin fin, día de fiesta.
Acordaos, por suerte, del mañana,
que cuando entra, el hambre por la puerta,
sale corriendo, el amor, por la ventana.

Sinn. Hikel.

SIEMPRE LO MISMO

—Señorita: si usted rechaza mis porposiciones, me demostraría su maldad...
—Caballero: si las acepto, me convencería que usted goza del mal ajeno.

Germán.

EN EL JUZGADO

Juez al acusado.—¿De qué nacionalidad es usted?
Acusado.—Argentino, señor juez.
Juez.—¿Casado?
Acusado.—En el momento que saltaba el balcón, señor juez.

A. Rodríguez.

EN UNA FONDA

Cliente (furioso). — ¡Mozo! Es necesario que atienda mejor a los clientes. ¡Esto es intolerable! La sopa fría, una mosca en la ensalada...
Mozo (distraído).—Una sopa fría y una mosca en ensalada para uno.

Optimus.

DOS DE LA MAÑANA

El comisario.—¡Todavía usted!... Estoy ya cansado de verlo todas las noches aquí por ebriedad.
El borracho.—Qué quiere, señor comisario, los alquileres son tan caros...

M. K.

PÁGINA AMENA



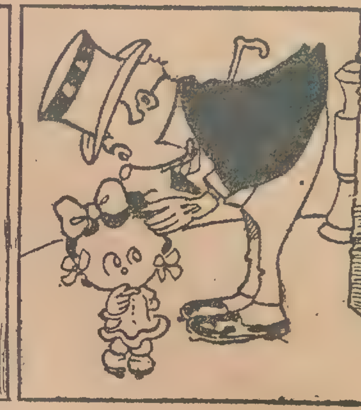
—Una pitonisa me dijo ayer que mi segundo marido sería un hombre de condiciones brillantes.
—¿No sabía que te habías casado conmigo, en segundas nupcias?



—Diga, marinero, ¿andamos más ligero cuando usted toca el órgano con ese manubrio?



—No puedo concederle la mano de mi hija, hasta no haberme informado respecto de sus costumbres. Por lo pronto, ¿bebe usted?
—Ya que insiste, señor, tomaremos una copita en aquella esquina.



—¿No está en casa tu papá?
—¿Es usted don Agapito?
—¡Sí, monino!
—Entonces, papá no está en casa, porque ha dicho: Si viene don Agapito, decile que he salido.



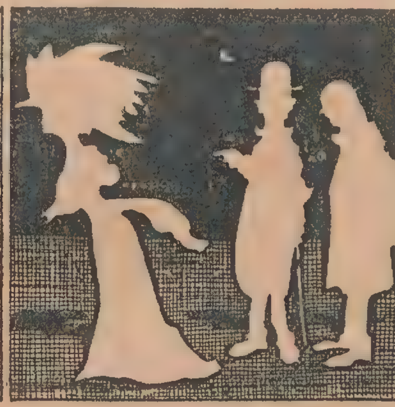
—¡Lo peor no es estar dos horas en la vereda esperando el tranvía, sino tener aquí ese "acoplado"!



—Desde que estamos en Mar del Plata, ya nos han sacado veinte veces para ilustraciones de vida social.
—No podrá negarse que somos gente muy "ilustrada".



—¡Mira, esos disgustos me quitan el apetito!
—Pues, hijo, ya debías haberte muerto de inanición...



—Cuando en la platea le pedí a esa señora que se quitara el sombrero, ¿sabes lo que me contestó?
—¿Qué?
—Que si lo ponía en la falda, tampoco ella podría ver el espectáculo.



—¿Crees que se ahorra mucho cuando cocina la mujer de uno?
—¡Cómo no! Cada comida dura lo menos cuatro días...



—El marido de Esther no hace más que alabarse por el ingenio que demostró en el último baile de máscaras.
—¡Pobre! No lo critique. Es la única persona que habla bien de él.



—Ayer me dijiste que compartirías conmigo el pan.
—Sí, pero esto no es pan, ¡esto es torta!



—Les doy cincuenta centavos si van a tocar a la vuelta.
—Es que en la "vuelta" nos han dado un peso para que vengamos a tocar aquí.



—¿Vamos a pasear un rato por la playa?
—No, porque no van a saber cuál es la que va en traje de baño.



—De manera que usted se ha propuesto no dirigirme más la palabra, ¿verdad? Bueno, le apuesto a que dentro de cinco minutos ya me ha hablado...
—¡Apostado!



—¿Y no podría usted crear en su obra un papel para un niño? Esto conmueve siempre a las mujeres.
—Olvida usted, señor, que estamos en el siglo veinte. En todo caso, crearía un papel para un faldero...



—¡Cómo! ¡Un buen soldado como usted se hace encerrar en el calabozo todas las noches!
—¡La verdad, mi capitán! Están refaccionando el cuartel y el olor de la pintura me molesta...



—De modo que si llueve...
—Suben el pan.
—¿Y si no llueve?
—También lo suben.



—¡La amo a usted, señorita!
—¡Bueno! Dígaselo a mi mamá.
—¡Pero si a su mamá no la amo! ¿Para qué voy a decírselo?



—Debo irme, ¿sabés?, porque dice papá que no quiere que te dé esperanzas.
—Está bien, ¡si yo no necesito que me den esperanzas!... ¡Me basta con tu dote!...



—En nuestro establecimiento se gastan anualmente, en tinta, cinco mil pesos.
—¡Bah! Un año, nosotros ahorramos diez mil pesos suprimiendo el punto de la i y el palito de la t.



—La gente dice que el zorro es malo; pero, ¡ya ves! éste... hace dos horas que nos aguanta sobre el lomo, y aún no se ha quejado.



—Pero, ¿todo ese dinero se va a jugar usted en las carreras?
—¡Qué carreras ni qué diablos! ¡En "Moscatel Rosado Palencia", que es una ambrosía!...

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

El lujo

«Se ruega no enviar coronas».

Cuando la muerte alarga su garra para hundirse en el sepulcro con su presa, la imaginación de los que contemplan cumplida la sentencia con que el polvo de la tierra nos señala, se detiene a meditar sobre lo que ha de ser el final ineludible de nuestro tránsito mundano; pues en estos instantes del e el alma de los que lloran al deudo yacente, despojándose de fatuas presunciones, considerar lo inútil de las pompas terrenales; nada más lógico, entonces, que esa frase señala asomando a los labios temblorosos: «se ruega no enviar coronas».

Un lujo superfluo, un lujo ridículo constituyen esos montones de oropeles: escondrijos de tela y de papel para polillas, armatostes de alambre y porcelana para esconder arañas; pompas efímeras cuyos esqueletos antiestéticos oscilan luego en las tumbas olvidadas ¡ay! muy pronto. ¡Y cuántas veces, en los hogares humildes, donde el luto ha sembrado el infortunio, se gasta el último ahorro en comprar una corona para el muerto! Cuántas veces, por deber y no por voluntad, se lleva al que fué un amigo, ese exponente no de cariño, sino de ostentación; no se demuestra el afecto que puédasele profesar al que murió llevándole una corona, cosa que se halla siempre al alcance del dinero y puede ser ofrecida por cualquiera: el homenaje que debemos rendir a nuestros muertos, debe ser algo más profundo, que existe en lo íntimo de nuestro ser, y que sólo se revela en el recuerdo póstumo que reina en la memoria del que vive y quiere honrarlos.

Lo cierto es que en muchos casos, al exteriorizarse las simpatías de este modo, no es al muerto a quien se quiere honrar, sino a los que viven y ello constituye un motivo de ostentación como cualquier otro.

Seamos sensatos, entonces, y pensemos que al deudo que ya no existe nada podrá honrarlo tanto como nuestras acciones siendo buenas; tratemos de enaltecer su nombre, de honrar su sangre y su familia mediante nuestra conducta; tratemos de ser mejores, de perfeccionarnos, de prosperar, y esa será la mejor corona que podamos ofrendarle. Depositemos sobre su tumba las siemprevivas alimentadas con la savia de la tierra de la cual salió y a la cual vuelve, pero en medio de nuestro duelo consideremos natural esa frase tan sencilla: *se ruega no enviar coronas*.

Clotilde C. Buceta.

CONFIDENCIAS

Para A. Sael:

Nada más difícil que aconsejar a usted en la crítica disyuntiva que se le presenta. Su situación ante el incógnito consejero, es comparable a la de los obreros suizos que van en demanda de trabajo rogando de paso a Dios, que no se lo depare. Con esto quiero decir que su pedido de consejo es hasta cierto punto vano y egoísta, desde el momento que sea cual fuere el camino que se le indique, no seguirá sino aquel que esté en armonía con sus deseos y con sus más íntimas aspiraciones.

En efecto: ¿qué influencia puede tener sobre su corazón ni con qué fuerza podrá alterar las decisiones de su alma el consejo de un desconocido cuando confiesa usted de antemano que su amor hacia él puede más que las palabras de su padre? ¿Por ventura las indicaciones de un extraño pesarán más sobre su conciencia que la expresa voluntad del autor de sus días?

Résame pues, sin apartarme de la solución grata a sus ideales, indicarle la norma de conducta que dentro de este procedimiento pueda serle más eficaz. Ella está compendiada en estas tres palabras: voluntad, constancia y tenacidad, las cuales no encierran realmente sino un solo concepto de distintas graduaciones. Ante su manifiesta inflexibilidad y decisión firmísima sostenida durante el tiempo que sea necesario, caerá vencida (no lo dude) la oposición de su señor padre.

Que el camino es áspero y desagradable bien se me alcanza, pero una vez logrado su intento convendrá en que no era posible hallar otro más indicado. En estos casos el egoísmo de los padres es el más sano y perdonable de los egoísmos, pero no el más tenaz. Lo vence fácilmente la constancia y el cariño de los hijos.

Siempre a la disposición de Sael.

Conde de Zoroastro.

Señorita A. Sael:

Entusiasmado siempre en la lectura de «Mundo Argentino», he pasado los ratos que mis ocupaciones me lo han permitido, y créalo usted, que de todas las novedades y detalles que en esta revista he encontrado, ninguna me ha hecho tanta gracia como su ingenua consulta y, perdone usted, le llamo ingenua porque solamente una niña joven, sin experiencia en la vida y hasta sin esa educación suprema del carácter, puede dudar del criterio claro de sus padres.

No sólo los que nacieron puros tienen el poder de aconsejar, no; los que aprendieron a juzgar la vida por el sendero de la lucha y tienen sobre su pecho las huellas del dolor, son mejores maestros que los que idealizan la vida por temor al contraste que ella presenta. Y en ese sentido acepte mi consejo, yo soy un estudiante de ingeniería, de 22 años, completamente libre, con una posición holgada, y me libraría bien de festejar a una señorita que sea ajena a la voluntad de mis padres. Novias y novios hay muchos, madre una...

Ligora.

Egoísta:

Presumiendo que bajo este pseudónimo se oculta D...., dada la similitud del caso, es ésta mi respuesta:

Sufro amargamente al pensar que dudáis del amor que os profeso, porque toda mi veneración redunda en vos, que encerráis el conjunto de pureza, belleza y bondad exquisita, y constituís el objeto de mis delirios y el ídolo de mis ensueños.

Que no sean el tiempo ni las dificultades capaces de aminorar ese cariño entrañable que confesáis y esperemos del destino horas mejores, felices, cuando nuestros corazones lleguen a frecuentar ese trato que tanto ansío porque necesito el consuelo a la amargura, que por desgracia me persigue desde el momento fatal que me vi privado de los consejos de mi querida madre y tan sólo puedo esperarlo de vos, cuyo afecto me es tan dulce y que os lo pido en memoria del ser que mucho amaba y amo aun, arrebatado por la implacable ley de la Naturaleza, cuando más falta me hacían el calor de sus caricias y el aliento de su palabra.

«El» es para vos motivo de preocupación, mientras vos sois para mí, la constante idea que me lanzó y guía en procura de la senda recta y noble, sin buscar otro anhelo que la bendición en el altar, digno colorario final de esta pasión pura y sensata, que alimenta mi alma de sublimes esperanzas.

El que esto escribe tal vez esté llorando ahora en la ausencia el más cruel desengaño. Quiera mi estrella que mi palabra llegue a herir el sentimiento noble de «ella».

Ergo.

A Egoísta:

Su confidencia ha interesado un tanto a mi corazón y creí oportuno contestar a ella.

Así como usted ama a un joven, yo también amo a una señorita a la que en repetidas ocasiones he querido revelarle mi amor pero la falta de «trato» me ha obligado a retenerme, manteniéndome entre el temor y la esperanza. ¿Será usted la señorita que ha interesado a mi corazón? Ruégole indique por intermedio de este ilustre semanario algunos datos más concisos, a fin de poder orientarme.

Rubio.

Como estoy segura de que el simpático Alberto leerá estas líneas, me atrevo a exponer con franqueza mis esperanzas y mis dudas.

Hace como seis meses que lo conozco y que frecuento el sitio donde puedo verlo, y si bien es cierto, que algunas veces sus ojos verdes me hacen creer que no le soy indiferente, en otras ocasiones me asalta la duda cruel; para salir de ella espera una respuesta en el próximo número

Platense - Ojos Negros.

A Agradecida:

Dice usted que no es mala, pero sí muy celosa; cree que por esta causa los hombres le harán *muecas*; pide, en consecuencia, un consejo a los lectores.

Viejo es aquello de que «donde hay amor, hay celos». Aparte de esto puede agregarse, que donde hay celos hay dignidad, y donde hay dignidad hay honor. Además, donde caben muchos celos, cabe mayor suma de amor: La felicidad de los hombres buenos reside en su mayor parte en verse inmensamente amados.

¡Sea siempre celosa! Pero encauce sus celos, de manera que no se desborden, porque traerían fatales incidencias, y las cosas no marchan así: Los hombres no deben sentirse *molestados*, sino *acariciados* por los celos de su amada.

Los malos se agrian con los celos; los superficiales temen; ¡sólo a las almas grandes les es dado comprender a las celosas!

Herido.

A Desventurado:

¡No existe, ni puede existir felicidad faltando la madre! Estamos en el mismo caso, quizás yo, sea más desgraciada aún que usted. Hace dos años murió mi querida madre, y casi una niña he quedado al cuidado de mis dos hermanas menores.

Tengo padrastro, que aunque es muy bueno, jamás puede llegar a serlo como un padre, ¡siquiera usted tiene el gran consuelo de tener un padre que puede consolarlo en los momentos de dolor!

No son pocas las veces en que al retirarme de mi empleo, he deseado no volver jamás a ese hogar en que antes me recibía mi pobre madre; he querido dejar esta vida para ir tal vez a unirme con ella, pero el recuerdo de mis hermanitas menores me detiene, y más que nada, el encargo de mi buena madre a la que prometí velar por ellas.

¡Oh sí, mil veces felices, los que tienen madre! ¿Cuál de los dos es más desventurado?

Girasol.

Hace más de un año que amo a una joven con delirio, con cariño sin igual; basta decir que constituye ella toda la esperanza de mi humilde vida, siendo suficiente tan sólo su recuerdo para que se disipen las nubes que empañan mi destino.

Sin embargo, temo declararle el inmenso cariño que ha sabido inspirarme; pues ante mi vista se presenta como una traba infranqueable la gran diferencia de nuestras respectivas posiciones sociales; ella es rica y bien mirada; yo un triste e infeliz empleado. Varias veces he pretendido detenerla en su camino para hablarla y no he podido, la garganta se anuda, traicionándome; considerando que cada palabra sería un doloroso gemido de mi alma herida en sus más íntimos sentimientos, y presentándose ante mí la terrible desesperación que me ocasionaría su desprecio, huyo de su lado, huyo sin volver tan siquiera la cabeza.

Si algún amable lector interesado por mi causa quisiera darme un consejo que me ilumine le quedaría agradecido.

Federico L. G.

Soy empleado. Nunca mi corazón sintió emoción alguna sobre el amor.

Desde hace varios meses se ha despertado por una de las hijas de mi superior.

Como su casa se encuentra al lado del negocio, todos los días conversamos, alegremente, dirigiéndonos miradas, generalmente de amor.

Declararme no me atrevo, pues siendo su familia visitada por otros jóvenes distinguidos, sentiría recibir algún desprecio, de tristes consecuencias.

Entre los colaboradores de esta estimada revista, ¿no habrá quién me indique lo que debo hacer para comprobar y decirle que la amo? Lo agradeceré.

Cholito.

LOS ENCANTOS DEL LUJO



—¿Te acuerdas de mi difunta?... ¡Qué modo de vestir!... Pues aquellos vestidos, en un año, me dejaron con este traje!...
—¿Y lo del ojo?
—¡Lo del ojo es un puñetazo del marido de la modista!...

He alcanzado la edad en que el hombre se encuentra reducido a la miseria con su propio espíritu; solo, pobre y sin haber encontrado todavía a quién dedicar mi amor; cansado después de una pasada juventud en que tuve que soportar trabajos superiores a mis fuerzas para ganarme la vida, y, encontrándome desalentado, en presencia de un porvenir incierto, desearía de alguna amable lectora, algún consejo u opinión, que me salve de este estado de empobrecimiento moral, que la circunstancia de los hechos producidos ha dejado en mí.

Caro.

A la de los ojos negros:

Amo sin esperanza de ser correspondido a una joven lectora de esta simpática revista. Jamás me he atrevido a declarárselo por temor de que me confundiera con un buscador de aventuras galantes y me rechazara sin oirme, o que me oyera y me rechazara igualmente.

Dos veces por día viajaba en el 31; los breves instantes que duraba el viaje eran los únicos momentos de felicidad para mí, podía contemplar su silueta menudita y distinguida, sus negros ojos, su rostro un tanto severo, pero que cuando la ilumina una sonrisa adquiere una expresión indescriptible de gracia y de vivaz inteligencia. Pues bien, esa mi única felicidad ya ha concluído. ¿Por qué no viaja más en el 31 la hermosa joven de los negros ojos?

Roberts.

A Muñeca:

Me pides un consejo. Es imposible. Pues, aunque pusiera en ello toda mi buena voluntad, sería egoísta, pero, aún así trataré de complacerte, dejando a tu elevada alma el desecharlo o aceptarlo.

Dices de no recordar el pasado. ¡No puedo! Es para mí tan viviente como la trayectoria diaria del sol! El recuerdo de ese pasado dichoso nace en mi ser como el despuntar de la aurora, engalana con todo el esplendor de su hermosura, al igual que tu rostro divino, y poco a poco, impulsado por una fuerza para otros extraña y que yo llamo mi amor, se eleva majestuoso, recordando un sinnúmero de fechas hasta llegar, como el sol, hasta su plenitud, donde entonces el recuerdo es viviente... irradiando en mi alma ese pasado tan dichoso... tan bello...

Después sigue su carrera, declinando, pero, siempre impulsado por el fuego de una pasión inmensa, hasta su ocaso, ese ocaso que tantas y tantas veces hemos visto juntos! Y aún así, ya oculto, me envía la noche, la noche de tus grandes ojos, donde brillan las tres estrellas de tu nombre semiapagadas por el fulgor de tu mirada!

Ahora vamos al consejo: Soy partidario de ese misterio llamado Destino; si El, mañana nos une para siempre, llenará la más grande aspiración de hoy, y si aún tu pecho guarda mi imagen, como dices, seremos muy felices. Mas... si nos separase... entonces... me quedará ese sol del recuerdo que iluminará tu imagen y mi desventura!

Rimba.

A Violeta:

He leído tus tristezas y dolores y me han interesado vivamente, pues son el reflejo fiel del mal que me aqueja. Comprendo que te quejes del destino, que maldigas de la vida, que este mundo sea un infierno para ti, pero haces mal en desesperar. «El desaliento y falta de energías es sólo el patrimonio de las almas cobardes».

¿La persona a quien amabas te olvidó?...

Aplástalo con tu desprecio; no lo recuerdes siquiera, que si te olvidó, es señal que no te amaba y no amándote te hubiera hecho desgraciada para siempre. Busca un hombre franco y laborioso, que te quiera sinceramente; dale todo tu cariño, sé buena y cariñosa con él y entrarás en la senda que lleva al lugar donde mora la verdadera felicidad. Esto es muy fácil para ti, pues posees un almita sensible y candorosa... ¡En cambio yo!... Yo seguiré mi triste ruta, recogiendo lloros y contrariedades por un lado, tristezas y dolores por el otro...

Pedías un consejo. Ya lo tienes, acéptalo; es el consejo sincero de un alma sin cariño, sin alegrías... es un consejo que brota del corazón.

Nardo.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS



Hallándose de viaje Chufaseca y Tragavientos, portadores del célebre diamante, recibieron la visita de un mensajero, trayendo un cheque firmado por el marajah Ancúh De Punthal, por la compra de la célebre joya.



Como el cheque era por una suma crecidita, Chufaseca aceptó, pero antes de firmar manifestó deseos de hablar con el indio.



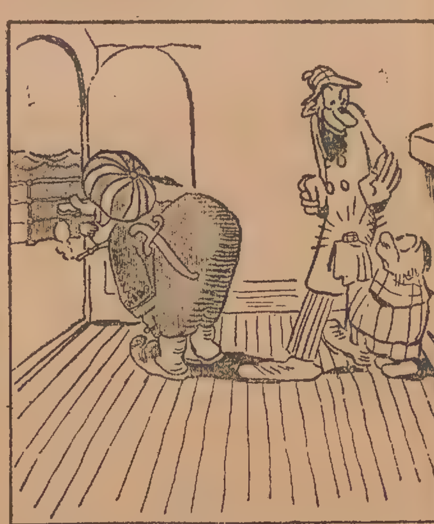
Riéndose a mandíbula batiente, el mensajero fué a decirle al marajah Ancúh De Punthal (que no era otro que Ombú-Curá) que Chufaseca caería en la trampa, recibiendo, un cheque doloso, imprudencia que en Buenos Aires ha originado una medida radical.



Chufaseca se presentó al indostánico y le dijo:
—Tengo el honor de hablar con el marajah Ancúh De Puntal, primo hermano del Rajáh de la Luz?
—¡El mismo! ¿Hablo con el notable y rutilante Chufaseca y el coronel Tragavientos?



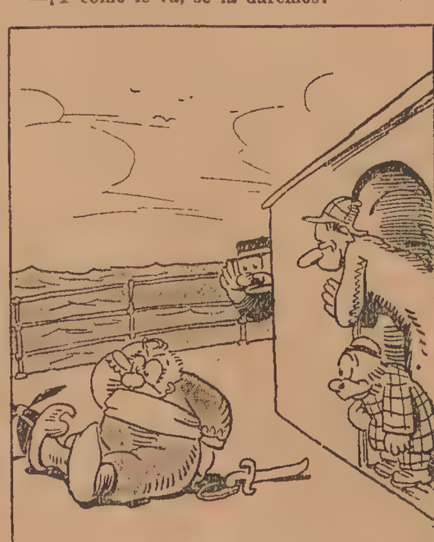
Después, Chufaseca invitó al indio a su camarote a ver la joya.
—No conviene traerla aquí—dijo el detective—porque hay una de ladrones que le roban a uno hasta el aliento...
Ombú-Curá casi se descostilla de risa.



En el camarote, Chufaseca le dijo al marajah que mirara a ver si había algún curioso.
Mientras tanto, Tragavientos había sacado la joya y le dijo a Chufaseca:
—¿Se la damos?
—¡Y cómo le va, se la daremos!



Y... el detective cumplió su palabra. El marajah ligó una patada tan fuerte que por un momento sufrió las torturas de una pelota de football. Se le cayó el turbante, y quedó maltrecho sintiendo grandes zumbidos en los oídos.



Y mientras descansaba de esta guisa, Chufaseca le decía, riendo a más no poder:
—Eso es para que aprendas a disfrazarte de indio, después de carnaval. Yo te conozco, mascarita, y a mí nunca me vas a embromar...

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)



EL SUICIDIO

Parece que se ha puesto en moda la cuestión de los suicidios. No pasa día sin que en la prensa veamos aparecer unos cuantos para que haya donde elegir. Los hay para todos los gustos: dramáticos, melodramáticos, cómicos...

Hay quien se suicida porque sus futuros suegros le niegan la mano de su amada, cuando tiene en su «mano» el llevarse, no digo la «mano», sino toda ella.

Aconsejo a estos enamorados impulsivos que piensen con más madurez el asunto, y se alegren cuando los papás dicen que no, porque se habrán librado de dos suegros.

Y ya que digo que se dan casos de suicidios, que hasta resultan cómicos, contaré lo ocurrido a un joven, de los cansados de la vida, por efecto de un desengaño de amor:

De nada le servían los consejos de amigos que trataban de desechar sus ideas de desaparecer del globo. Todo su pensamiento estaba en el suicidio; en él se encerraba la solución del problema que lo atormentaba día y noche; pero tan mala suerte tuvo para los amores, como para quitarse la vida, que hasta para esto se precisa suerte. Apeló a todos los medios posibles para conseguirlo; mas, siempre se vieron frustrados sus deseos.

Lo primero que puso en práctica fué el medio más radical y económico: arrojarse a la vía del tren, momentos antes de pasar, porque después ya no es tan fácil quedar convertido en una albóndiga; pero una hábil maniobra del maquinista, dió por resultado el que, vivo y sano, fuera a parar con sus huesos a la comisaria, donde, sufrido el arresto consiguiente, fué puesto en libertad.

Toda la vigilancia de la familia resultó inútil. Otro día, se arrojó desde la popa de un barco al mar, donde no faltó un valiente marinero que lo sacara más fresco que una merluza. Otra vez quiso decapitarse con filosa navaja de afeitar, y eligió la habitación de un modesto hotel; pero, la aparición oportuna de una linda mucama, de encantadores ojos, vino a quitarle el golpe, y las ganas de suicidarse por aquel día. Por fin creyó encontrar un medio infalible.

Tomó un revólver con cinco balas, porque no cabían más; una fuerte y flamante cuerda y un activo veneno, que con mil trabajos consiguió, y con todos estos preparativos de viaje al otro mundo, se marchó a buscar un sitio a propósito para llevar a cabo su proyecto.

Se encaminó a la playa, en día borrascoso, buscando un lugar fresco, porque así está recomendado en estos casos de acaloramiento, hasta que llegó a un muellecito de hierro, saliente al mar, en forma de puente, término de una vía férrea, para la carga de trenes, y en el que acostumbraba pasarse las horas y las horas pescando con larga caña, situándose en los tirantes de hierro que habían debajo de la plataforma.

Se despidió del mundo, por cuarta o quinta vez, y destapando el botecito que contenía el líquido mortífero, con manos temblorosas, pues no era para menos, se lo echó entre pecho y espalda, y más rápido que se cuenta, se enlazó el cuello con un nudo corrido, que sujetó a un tirante.

Con el revólver en la mano se dispuso a dispararse un tiro, o los que hicieran falta, en el temporal derecho (pues de temporal estaba el día), mientras tanto razonaba en esta forma: «Lo que es ahora no falla: Si no perezco envenenado, moriré ahorcado, y si no, de un balazo, y si me caigo al mar, como nado lo mismo que un pez de plomo, moriré ahogado. Conque... ¡Adiós, mundo de desengaños! ¡Adiós, mujer ingrata!»

¡Pum! Suena un tiro como un cañonazo, que viene a dar en la cuerda que servía de corbata; un hombre que cae al agua y que sirve de juguete a las olas; al poco rato un ahogado que arroja el mar a la playa, y que, auxiliado de varios curiosos, que nunca faltan, echa agua por la boca como una canaleta en día de lluvia.

Y aquí lo tenemos, sin el veneno en el cuerpo, puesto que echó hasta el estómago y más fresco que una lechuza.

Uno de los presentes le dice:

—Pero, amigo, ¿qué ha sido eso?

—Nada—contesta—que tengo siete vidas como los gatos.

Manuel CUENCA.

LOS ESTRAGOS DEL AMOR

I

Anteayer en la calle Reconquista
hallé junto a correos
una carta tirada en la vereda
(con sobre y estampilla por supuesto).
La dirección decía: Señorita
Clara Boya. Hotel Nuevo.
Compasión veinte mil ochenta y siete.
República Oriental. Montevideo.
Me propuse llevarla a la estafeta,
y así lo hice en efecto;
pero antes imitando a los muchachos
cuando le hacen la «autopsia» a algún muñeco,
despegué el sobre y dije:
«Voy a v r lo que hay d ntro».
Y tanto me chocó su contenido,
que aquí les copio a ustedes un fragmento
de la misiva en que un enamorado
cuenta a su Dulcinea sus tormentos;
pues la carta en cuestión es amorosa
y de amor son en ella los secretos
(que por ser yo curioso y atrevido
han dejado de serlo).

II

«Inolvidable Clara:
Desde que te has marchado
no sé qué me sucede: estoy tan triste,
que, siempre en ti pensando,
no hago nada con orden y concierto;
voy tarde a todos lados,
y llega mi desidia hasta tal punto,
debido al puro amor que te consagro,
que estoy hecho un Adán; pues ni me afeito,
ni me corto los callos,
ni leo los periódicos, ni fumo,
ni hago versos, ni como, ni descanso,
ni doy los buenos días al portero,
ni le echo cañamones al canario...
En fin, que no hago nada en todo el día
más que pensar en ti, y en ti pensando
veo algún zanahoria que, mirándote
cuando sales del baño,
te dice chicoleos amorosos;
y aunque tú de esas cosas no haces caso,
continúa diciéndote sandeces
y te sigue asediando.
Otras veces parece que te veo
a la hora de comer y que hay sentado
muy cerca de tu madre un viejo verde
que está con ella hablando
de la Bolsa, de fincas, de automóviles
y billetes de Banco,
para añadir después que tú eres linda,
con objeto de hacerse más simpático...
¡Ay! todas estas cosas, amor mío,
me dan tan malos ratos,
que me estoy consumiendo, y como tardes
en volver de los baños,
puede que cuando vuelvas
me tengas que ir a ver al camposanto
(léase Recoleta, Chacarita,
o cualquier sitio análogo).
Con que, por Dios, ven pronto,
y recibe un abrazo
de tu futuro esposo que te adora
con alma, vida y corazón.—*Melanio*».

III

¿Qué les parece a ustedes la cartita?
¡Y aún afirman algunos pelagatos
que la forma poetica se acaba!...
¡Parece hasta mentira que haya incautos
que crean que ya no hay romanticismo
y afirmen que la prosa se abre paso;
que el realismo impera,
y que en los tiempos que hoy atravesamos
no hay corazones tiernos,
ni sentimientos puros y elevados,
ni doncellas sensibles,
ni jóvenes poetas que a diario
para cantar sus tristes desventuras
se pasan la existencia fastidiando
con las *rítmicas notas* de su lira
a las musas, en masa, del Parnaso!...
Pues los hay, ¡ya lo creo!;
y los habrá entre tanto
que, como hasta la fecha, continúe
la epidemisa amorosa haciendo estragos.

D. CRIADO.

LA CIENCIA PARA EL PUEBLO

Los tesoros del Iguazú

Inagotables tesoros guarda nuestra magnífica cascada, que no teme comparaciones con ninguna en el mundo, por su caudal, altura y belleza.

¿Y en qué consisten los tesoros inagotables de nuestra joya nacional?

—En la energía que en mi enorme caída soy capaz de producir—nos contestaría ella ufana.

Y dirá el lector de estos modestos artículos: ¿Cómo se han aprovechado ya los saltos del Niágara y otros, y no se aprovechan los de nuestro país?

Porque existen razones de economía industrial. Si en el Iguazú se instalaran usinas hidroeléctricas, la pérdida que la corriente eléctrica sufriría para llegar hasta Buenos Aires, dada la enorme distancia, sería ruinosa.

¿Y dentro del inmenso campo de la ciencia moderna que no descansa un instante en realizar prodigios, no existe ya la forma práctica de transportar energías enormes en pequeño volumen, y a cualquier distancia sin pérdidas sensibles?

Sí, existe. El aire líquido resuelve este gran problema, del transporte de fuerzas.

Pero la ciencia y la industria son femeninas, y como tales, tienen también sus ribetes de coquetería y sus veleidades. ¡Cuántas posibilidades se malogran hoy, por la resistencia que la costumbre opone a su desenvolvimiento!

Bosquejemos ahora el proyecto de transporte y aprovechamiento de las fuerzas naturales.

Imagináos al Iguazú trabajando ya, después de su sueño secular.

Poderosas turbinas, ponen en movimiento un sistema de bombas compresoras de aire, que por el sistema Linde es reducido a la maravilla industrial llamada aire líquido.

Este producto transportado a cualquier distancia, representa una energía concentrada, que equivale en igualdad de volumen a 80 o 100 veces más que la del mejor carbón.

Si hacemos escapar su oxígeno y lo quemamos convenientemente, su luz deslumbrará a los más poderosos focos eléctricos, y las temperaturas que con él podríamos obtener, dejarían avergonzado al horno más poderoso.

El alumbrado, la energía mecánica, los explosivos más activos, el calor más elevado, el frío más intenso, todas las manifestaciones, en fin, de la vida moderna, pueden encerrarse entre las dobles paredes, de los recipientes de aire líquido.

En nuestro próximo artículo estudiaremos una aplicación original de dicho elemento, en la propulsión económica de los buques, que ofreceremos a nuestros estudiosos lectores, en la seguridad de que entre ellos se hallan el esforzado cerebro, capaz de dar forma práctica a la idea.

Creedlo: de las infinitas combinaciones ya posibles en la industria brotarán pronto maravillas que nos asombrarán, y sólo falta la voz que las despierte cual a un nuevo Lázaro.

AIBARAS.

Barbarismos y sus correcciones

Bajo este punto de vista.—Corrección: *Desde este punto*, etc.

Banalidad.—Corrección: Vulgaridad.

Batiburrillo.—Es *baturrillo.*

Boleto.—Es femenino: boleta. Dicen los maestros que *boletín* es lo castizo.

Botellería.—Corrección: *botillería.*

Cábula.—Este barbarismo anda por ahí en letras de molde. Diga: *Cábala.*

Cachimbo.—*Cachimba*, por la pipa de fumar.

Cambado.—Corrección: *Combado.*

Campanazos.—Idem: Campanadas.

Canuto.—*Cañuto*, por el caño pequeño.

Augusto y el vino

Cuenta Suetonio que a Augusto le gustaba poco el vino. En el campamento de Módena sólo bebía tres tragos, y en sus mayores excesos seis; si pasába de este límite vomitaba infaliblemente. Prefería el vino de los Alpes a todos los otros, pero fuera de las comidas bebía rara vez. Para refrescarse tomaba pan mojado en agua, leche o jugo de fruta.

¡Que muñecas!

El padre de Balzac, hijo de un modesto campesino, era un hombre excepcionalmente robusto. Y se jactaba de ello. Ya en su edad madura, contaba con placer que en su juventud, cuando era escribiente en casa de un procurador, una noche que le había rogado su jefe que se quedase a comer y que le había invitado a trinchar una perdiz, de un solo golpe había cortado la perdiz, la fuente, el mantel y la madera de la mesa.

Habla Reclus

Reclus, el célebre filósofo y geógrafo, dice en su *Geografía Universal*, tomo segundo, página 618, que en Treynier hay una ermita dedicada a *Nuestra Señora del Odio*, ante la cual invocan los creyentes la muerte de las personas detestadas.

Bolívar, la sobriedad y el tabaco

Dice el biógrafo de Bolívar, que la mesa de éste estaba siempre exquisitamente servida, a pesar de que la sobriedad era una de sus cualidades más características. Agrega que aunque la costumbre de fumar cigarros era ya en su época muy común en la América meridional, no sólo el Libertador no los usaba, sino que no permitía que se encendiera ninguno en su presencia.

El chocolate del loro

La dirección de una poderosa compañía de ferrocarriles de los Estados Unidos, que resolvió recientemente castigar los gastos menudos para hacer economías, empezó por retirar de todas sus oficinas, dependencias y estaciones los aparatitos de sacar punta a los lápices que usaban todos los empleados.

El jefe de estadística de la compañía observó que estas diabólicas maquinillas constituían una tentación constante para los empleados, los cuales se entretenían en afilar la punta a los lápices sin necesidad, y esto, que no tendría importancia tratándose de una persona sola, significaba para la compañía un aumento del gasto anual de 800.000 centímetros de lápiz. Suprimidos los sacapuntas, los escribientes tienen que usar el cortaplumas, y como la operación resulta más pesada, no malgastan ya los ocho kilómetros de lápiz que antes desperdiciaban, economizándose la compañía diez mil pesos anuales.

Los diamantes de la corona

A mediados del año anterior se vió ante los Tribunales de Dresde un pleito que dió mucho que hablar por ventilarse en él un asunto en el que aparecía el nombre del famoso ex rey Milano de Servia.

Un prestamista de aquella ciudad entregó una cantidad a un amigo del ex soberano, y recibió como garantía, y en calidad de depósito, un cofre con alhajas, entre ellas una corona que se reputaba como el legítimo emblema del antiguo imperio servio.

El valor de estas joyas y de la documentación que acreditaba su autenticidad tenían para el prestamista un valor de no menos de 300.000 pesos.

Después de fallecido el esposo de la desgraciada reina Natalia y de muerto trágicamente en el palacio real de Belgrado su hijo, cuando el usurero se convenció de que la Corte servia no concedía importancia a las alhajas ni al pacto de retro-venta, se las vendió en la cantidad que él entregó a un rico coleccionista bávaro, que más tarde demandó al prestamista porque el citado tesoro real no era histórico.

Los Tribunales fallaron que el Matatías sajón había vendido de buena fe, lo que, como rigurosamente auténtico, recibió a cambio de su buen dinero.

Finalmente, estas joyas, que vinieron a Viena, acaban de ser vendidas en pública subasta en un martillo, juntamente con otros objetos procedentes de quiebras y liquidaciones.

No ha habido pugilato por disputarse los diamantes de la Corona, y en junto han producido las famosas joyas escasamente su valor.

Nuestro cerebro

El doctor Spitzka ha publicado en Nueva York numerosas curiosidades y anomalías referentes al cerebro humano y que demuestran cuán misterioso es aún todo lo que al órgano más noble del hombre se refiere.

Se considera el cerebro como el órgano del pensamiento; y su tamaño, peso y número e irregularidad de las circunvoluciones cerebrales, como datos indicadores del poder mental y de la capacidad del individuo. Y, sin embargo, se observan a menudo en todo esto anomalías al parecer tan grandes, que no se puede afirmar nada rotundo y categórico. Se han encontrado, por ejemplo, idiotas y dementes de gran peso; y hombres famosos por su capacidad y su genio con cerebros de tamaño reducido.

He aquí los pesos del cerebro de algunos grandes hombres:

Turgeneiff, 2.012 gramos; doctor Seguín (hijo), 1.502; doctor Chalmers, 1.500; doctor Seguín (padre), 1.257; Gambetta, 1.160; Kant, 1.600; Schiller, 1.580, y Dante 1.320 gramos.

El peso del cerebro de los tres últimos está deducido de su capacidad craneana respectiva.

Defendamos los árboles

VI

Enseñemos a los niños algo más que la fisiología de los árboles: enseñémosles a amarlos, puesto que ellos nos aman; a cuidarlos, puesto que ellos nos colman de beneficios, desde el nacimiento hasta la muerte, cuando las fibras del árbol envuelven nuestro cuerpo y es incompleto el sueño si el árbol no lo vela.

Induzcamos al hombre a defender y propagar el árbol.

Sea domeñada el hacha que destruye nuestros bosques, sin piedad, sin ley, sin miedo.

Que entre, que arrase y robe cuanto pueda la codicia... ¡pero que respete al menos nuestros bosques!—*Constancio C. Vigil.*

CURIOSIDADES

Según últimas estadísticas, la población del mundo es de 1.700.000.000 habitantes. Se distribuyen 44 por kilómetro cuadrado en Europa; 19, en Asia; 5, en Africa; 4, en América, y 0.08 en Australia.

El punto más elevado de la tierra habitado es el monasterio de Halme, en el Thibet; se encuentra a 16.000 pies sobre el nivel del mar; le sigue Galera en el Perú con 15.935; Potosí con 13.330 y La Paz (Bolivia), 10.880 pies.

En California se ha abierto una oficina pública, única en su género. Su misión consiste en defender a los criminales contra los abogados acusadores.

El emperador de Alemania se dedica al trabajo de leñador en su palacio de Postdam.

Un residente de Manfield (Inglaterra), posee un perro que es un cartero perfecto.

Al abrirse el nuevo Parlamento sueco, el rey ha anunciado en el discurso de la corona que es firme propósito de su gobierno el que se apruebe la ley en virtud de la cual tendrán voto en las elecciones políticas todas las mujeres suecas.

Para proteger la oxidación de los tornillos de hierro basta tener la precaución de antes de introducirlos bañarlos en una mezcla de aceite de oliva y plombagina.

Algunos peces pueden ser congelados a 20° y expedidos a largas distancias al ser depositados en agua a temperatura conveniente, reviven. Así lo afirma el doctor Pictet.
La primitiva idea de la telegrafía submarina es debida al español Salvá, que en 1795 la expuso en una comunicación ante la Academia de Ciencias de Barcelona.

En un año las pieles de monos exportadas en la región de Costa de Oro, alcanzaron el valor de 750.000 francos. Se calcula que se matan 200.000 monos por año.

En el Brasil hay cuatro mil ochocientos japoneses, y todos se ocupan en los cafetales de São Paulo.

En el territorio de los Estados Unidos existen aún 327.348 indios.

Se dice que el príncipe Enrique de Prusia, hermano del Kaiser, ha inventado un aparato eléctrico para limpiar los vidrios de los autos en días brumosos o de lluvia.

El extinto rey Eduardo VII era un gran fisonomista. Bastaba ver a una persona una vez para acordarse de ella por toda la vida.

Por medio de la fotografía se ha llegado a saber a qué profundidad llegan los rayos del sol en el agua. A quinientos cincuenta pies, la obscuridad se parece a la de la tierra en una noche de luna.

En Nueva Guinea los aborígenes obligan a sus hijas casaderas a dormir en una casilla construida sobre un árbol. Así no existe temor a los raptos.

Entre las mezquitas orientales existentes en Inglaterra, hay una que es una reproducción del famoso templo Taj Mahal, de la ciudad de Agra.

Cerca de la mitad de la población de Francia se ocupa en la agricultura.

En Australia se ha realizado con éxito la incubación artificial de huevos de avestruz.

Cada vez que se corta el cabello, los hebras capilares adquieren un grosor mayor más no aumentan en número.

Las piernas y brazos artificiales ya se usaban en Egipto en el año 700 antes de Cristo. Los aparatos de ortopedia eran construidos por sacerdotes, los médicos de aquellos tiempos.

En la ciudad de Boston (Estados Unidos), se ha establecido una escuela para nodrizas. Se les enseña el cuidado de los niños y la preparación de alimentos y medicinas, para los pequeños.

En 1912 se concedieron en Francia 15.787 patentes de invención, entre ellas 3.000 provenían de Alemania; 1.689, de los Estados Unidos; 1.168, de Inglaterra; 458, de Suiza; 377, de Bélgica; 357, de Austria; 248, de Italia; 129, de Rusia, y 122, de Hungría.

El museo científico más antiguo del mundo se halla en el Japón; cuenta 1.200 años y está emplazado en la villa de Nara. No se abre al público más que tres veces al año.

En Francia se usan mucho los crisantemos para hacer ensalada.

En Nueva Zeelandia existe una línea férrea que recorre ciento treinta y seis millas en línea recta.

Se calcula que en el siglo pasado desaparecieron cien lagos, de los que existían en los Alpes tiroleses.

Se calcula en 20.000 las personas que en los días de carnaval se ausentaron de Buenos Aires. Suponiendo que el gasto de cada una fuera de la capital ha sido de 150 pesos, asciende a tres millones de pesos perdidos por nuestro comercio.

En Dinamarca secan las semillas de las ortigas y les dan un puñado tres veces a la semana a los caballos; estos adquieren así más carnes.

René Calderón, francés, fué el primer explorador que pisó Africa en 1827. En 1913, salvo Etiopía y Liberia, estados libres, Africa stá en poder de siete naciones europeas.

Ha muerto recientemente un caballo maravilloso, Alpha, que sabía tocar una pieza en el armoniun y podía escribir su nombre en una pizarra, con la boca.

El 11 de noviembre de 1860 se celebró en Buenos Aires el primer matrimonio judaico.

En 1824 el gobierno argentino dió un decreto declarando acto de piratería la trata de negros africanos.

Hoy cuenta Inglaterra con 4.771 mujeres médicas, 187.263 profesoras, 5.689 escritoras, 5.126 fotógrafas y 4.292 pintoras y escultoras. Las mujeres figuran también como barrenderas públicas en número de 275.

En tiempos del sultán Nur Eddin (1167), había en Egipto, Arabia y Siria, un servicio de correo hecho por palomas que fué perfeccionado por el califa Abbari-Achmed-Naser-Siden-Allah.

Entre los pieles rojas del Cliff hay una tribu perteneciente a la raza Mokis y Zunis, son habilísimos artífices en joyería, y manifiestan gran inteligencia en música.

Se dice que no hay nada mejor para el envenenamiento de la hiedra que la antigua receta: 16 gramos de calomel y cuatro onzas de agua de cal, que se mezclarán o aplicarán tres veces al día.

Sobre un túnel en Nish, frontera, existe una roca que crece. Se llama la roca de la Hijastra Maldita; el pueblo cree que van allí las hijastras que maldicen a sus madrastras.

Al fin de la Edad Media solo existían en Europa unos mil millones de francos en numerario.

Desde 1.° de enero de 1493 a 1902 la producción total de oro, era en peso, 15.991.925 kilogramos; en valor, 62.920.000.000 francos.

En la exposición femenina, en la que no figuran más que mujeres, inaugurada recientemente en París, han sido presentados 1.200 cuadros y 172 esculturas.

Suiza es la nación que más gasta en socorrer a los pobres.

El presidente de una sociedad coral belga dejó en su testamento una cantidad para que los socios que acudiesen al entierro se bebieran un barril de cerveza.

En las islas de Java y Sumatra nace una flor llamada «Raflexia arnoldi» que mide tres metros de superficie y uno de diámetro, pesa siete kilos. Alberga una gran cantidad de agua que la beben los viajeros.

El canguro es el animal que más salta; uno del parque zoológico de Londres ha llegado a saltar once pies.

La nevada que cayó en Berlín en diciembre último, costó a la capital 410.000 marcos. La nieve acumulada llegó a 35 millones de metros cúbicos.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

EL DOCTOR MOYANO, OPERADOR



—Este estaba completamente desequilibrado, pero le he hecho una operación supriméndole todo eso de más que tenía en el cerebro.
—Verdaderamente, doctor, que hay cosas que no caben en la cabeza.

PROCLAMACION DE LOS CANDIDATOS RADICALES



—¿Están todos preparados?
—No, señor.
—¿Quién falta?
—Estos.

SITUACION DE LA PLAZA



—Para demostrarle a usted el estado de la plaza bástele saber que ha habido una disminución de 35.000.000 pesos oro en las importaciones.
—No me interesa lo que usted me dice, porque yo hace tiempo que no le importo a nadie nada.

REVOLUCION BRASILEÑA



—¿Ya no te vas al Brasil?
—No; he leído que los partidos opositores amenazan la tranquilidad del país, por cuya razón el gobierno ha declarado el estado de sitio.
—Pero eso no te debe preocupar.
—No, no; pero me preocupa quedarme en el sitio.

CANTAR GITANO



"Te vas por la serranía
sin enterarte que dejas
a tu serrana perdía".

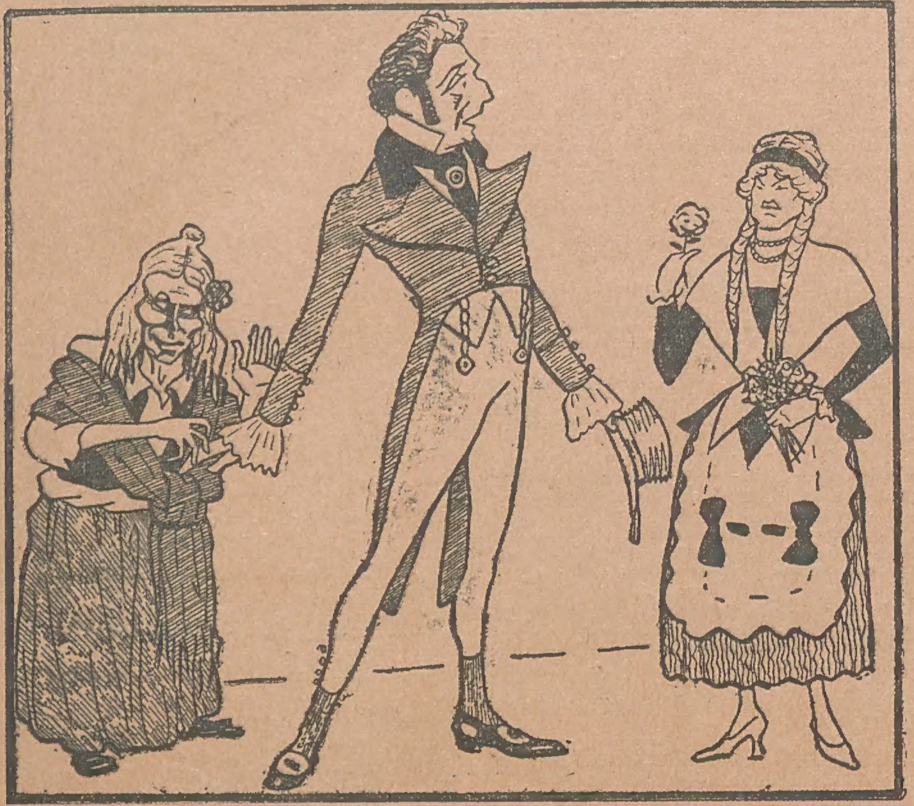
PARA MEJOR OCASION



—¿Por qué no abres el paraguas, con el chaparrón que está cayendo?
—Porque lo acabo de comprar y me da lástima estrenarlo en un día como el de hoy.

LA SEMANA TEATRAL

EL TEATRO EN ESPAÑA



La señorita Sampedro, señor Puga y señorita Torres en la obra "Don Juan De Carillana"

Los amores de la Virreina.—La temporada teatral de 1914 acaba de iniciarse bajo los mejores auspicios, en cuanto a teatros nacionales se refiere. Cierto criterio de selección parece haber presidido la organización de los elencos, y tanto las obras como la presentación de éstas, a juzgar por lo que ya hemos visto, ponen ante nuestros ojos una perspectiva halagüeña, que constituye toda una franca promesa para el año que corre. Los autores, por su parte, muestran vivos deseos de trabajo, y ya veremos si las manifestaciones gratas que señalamos nos proporcionan al fin el placer de constatar un excelente balance cuando el momento sea oportuno...

En el Nacional de la calle Corrientes, comenzó la serie de sus representaciones la compañía de don Pablo Podestá con la pieza histórica en cuatro actos, original de don Enrique García Velloso, titulada *Los amores de la Virreina.*

El éxito previsto en la noche del ensayo general de la mencionada obra, quedó plenamente confirmado al estrenarse, y aún superó las más halagüeñas esperanzas cifradas por la compañía en la iniciación de la temporada.

Se trata, como ya hemos dicho, de una pieza dramática de época, que contiene situaciones lindantes con el espíritu de la tragedia, y en la que el señor García Velloso ha puesto toda su habilidad técnica, haciendo a ratos verdaderos alardes de procedimiento, que ponen de relieve su indiscutible dominio profesional del teatro, aunque olvidándose por cierto de infundir al drama un poco más de savia moral en cuanto el asunto lo requería, para hacer de *Los amores de la Virreina* una obra completa, sustancial y técnicamente, y no una obra que, con su emoción y todo, subordinó el pensamiento y el contenido a los donaires y complicaciones del *metier.*

No contaremos el argumento de *Los amores de la Virreina*, ya suficientemente explicado por las publicaciones diarias, que, como es natural, se nos anticipan siempre en el comentario de los estrenos; pero, sí diremos que el autor ha sabido salir airoso en sus propósitos, reflejando con mano segura y notable habilidad el ambiente del Río de la Plata en el Buenos Aires colonial de fines del siglo XVII, alcanzando la evocación de tipos y costumbres de la época, a veces hasta en detalles insignificantes, y poniendo al servicio de a expresión y del colorido concerniente buena suma de episodios adecuados, que, por otra parte, condicen de una manera explícita con el desarrollo lógico de la intriga.

Las figuras de don Pedro de Melo, el Virrey; Martín de Alzaga y Santiago de Liniers, están retratadas con justeza y fortuna, surgiendo sobre aquel cuadro de historia argentina, con sus pasiones, sus inquietudes y maquiavelismos, que concretan singulares prestigios escénicos en el pintoresco marco de la vida colonial que el autor ha querido evocarnos.

La intriga de *Los amores de la Virreina* está, desde luego, construída sobre una base rigurosamente histórica, pero eso no ha sido obstáculo para que el señor García Velloso intercalara dentro de ella algunos tipos y episodios hijos de su fantasía. La injusta acusación del atrabiliario Alzaga a los franceses residentes en la colonia, sindicándolos y atormentándolos como conspiradores en contra de la dominación española, sirve de nudo capital a la trama, juntamente con los amores de don Santiago de Liniers y doña Teodora Irala, entre los cuales se destacan las figuras de la Monserrat, histrionisa del teatro de la Cruz, que ama locamente a Liniers, y Manrique, oficial que ama a la Virreina.

El asunto, extraordinariamente lleno de interés, ha sido desarrollado por el autor con pericia admirable; y, en resumen, estamos conformes en admitir que *Los amores de la Virreina*, descontando la observación hecha más arriba, «por su emoción sostenida y penetrante, por su fuerza evocadora, por su probidad histórica y por su orientación artística, es una de las obras más completas y más altas de don Enrique Velloso, cuyo talento dramático alcanza con ella un punto de madurez rico de auspicios». Lo cual no es poco decir.

Del éxito, agregaremos que fué franco y resonante, premiándose en larga ovación la tarea del dramaturgo. Los trajes y la *mise en scene*, a todo lujo y propiedad. La labor de don Joaquín de Vedia, como director artístico, inteligentísima. En la interpretación, merece señalarse muy particularmente el trabajo de las señoritas Labarta, de las señoras Blanca Podestá y Camila Quiroga, y de los señores Pablo Podestá, Escarcela, Mary y Cuartucci, mereciendo un elogio aparte por la corrección y el relieve que comunicaron a sus papeles de Manrique y Santiago de Liniers, los señores Elías Alippi y Ferrer Lliri, respectivamente.

Para terminar: un éxito bueno y firme. Y muy merecido, porque obras de la categoría de *Los amores de la Virreina* merecen perdurar en el cartel. Educan el gusto del público y nos aleja cada vez más de ese teatro truculento y grosero que tanto tiempo fué el amo de los escenarios nacionales, y que aún piruetea en algunas partes para mal de nuestros pecados...

El alma del tango.—La compañía hispano argentina Perdiguero-Casaux verificó su debuto en el teatro Apolo, dándonos a conocer la nueva zarzuela en un acto dividido en tres cuadros, de don Roberto Cayol, titulada *El alma del tango.* La nueva producción del aplaudido autor de *El caburé* se ajusta al cartabón de las viejas producciones del género chico, pero, aún incurriendo en algunos de los defectos que a aquella clase de obras caracterizan, tiene la ventaja de hacerse escuchar con marcada complacencia, gracias a su excelente primer cuadro, que es un modelo dentro del género, y a un diálogo vivísimo, salpicando de chistes oportunos, puesto en boca de tipos tan pintorescos y bien retratados como el pardo Arroyo, el almacenero gallego y el no menos gallego dependiente del almacén. Creemos que la pieza, construida con la pericia y el tino a que el señor Cayol nos tiene acostumbrados con sus obras anteriores, ganaría mucho si en ella se verificasen algunos hábiles cortes.

Por lo demás, *El alma del tango* fué muy bien acogida por el público, aplaudiéndose varios números de la agradable música compuesta para la obra por el maestro Arturo de Bassi.

Se distinguieron en la interpretación las señoras Díaz y Palomero, y los señores Perdiguero, Casaux, que fué muy festejado, Ratti, Stecconi, de la Vega, y el actor que tuvo a su cargo el papel de dependiente de almacén, cuyo nombre sentimos no recordar...

José de MATURANA.

La conciencia

El carécter leal obra como se debe, ya sea en secreto, o la vista de los hombres. Bien educado estaba aquel niño que contestó cuando fué preguntado por qué no se había echado al bolsillo algunas peras, puesto que no había allí quién le viera:

—«Sí, habrá alguien; yo estaba allí para verme a mí mismo; y no me propongo verme cometiendo una cosa deshonesta». Este es un ejemplo sencillo pero apropiado de principios, o conciencia, predominando en el carácter y ejerciendo un noble protectorado sobre él; no solamente una influencia pasiva, sino un poder activo que regule la existencia. Un principio semejante continúa modelando el carácter cada hora y cada día, desarrollándose con una fuerza que opera a cada momento. Sin esta influencia predominante no tiene protección el carácter y está expuesto constantemente a caer ante la tentación; y toda tentación de esas en que se ha caído y todo acto de bajeza o de deshonestidad, por trivial que sea, causa la degradación propia. Nada importa que el acto tenga éxito o no, que sea descubierto o que sea ocultado: el criminal ya no es el mismo, sino otra persona; y es perseguido por una inquietud secreta, por el reproche de sí mismo, o el obrar de lo que llamamos la conciencia, que es la inevitable suerte del culpable.

Los "trusts" americanos

Para dar una idea del punto a que llegan los «trusts» en su obra acaparadora, véase lo que dice un periódico de Nueva York con motivo de la lucha entablada entre el Beef Trust de Chicago, que quiso elevar el precio de la carne, y las Ligas de Consumidores, que organizaron una huelga, por la que obligaron a ceder a los acaparadores.

Supongamos que los demás «trusts» de la alimentación se hubieran solidarizado con su colega. Entonces, los chicagüenses hubieran tenido que ceder o morirse de hambre.

En efecto: si un ciudadano acude a comer a cualquier restaurant de Norte América. comprobará lo que sigue:

El «cosktail», aperitivo que le servirá primeramente el camarero, depende del Whinsky Trust, Sociedad que posee un capital de treinta millones de dólars.

El «consomé» es facilitado por el ya citado Beef Trust, que posee un capital de cien millones de dólars.

Los entremeses, del Farm and dayry product trust (capital, quince millones de dólars).

Las otras, del Oyster Trust (capital, diez millones de dólars).

El pescado, del Fish Trust (capital, diez millones de dólars).

El pollo asado, del Fowes Trust (capital, veinte millones de dólars).

El «pudding», del American Flour Trust.

Los bizcochos, del National Biscuit Trust.

Y lo mismo ocurre con el vino, el café, los licores, los cigarros, etc.

De donde resulta que si los yanquis quisieran declarar la huelga de consumidores a los «trusts» de la alimentación se condenarían a ayuno perpetuo.

Cuide Vd. sus pensamientos

Examine sus pensamientos y encontrará que muchos tienen espinas. Tales pensamientos hieren, aunque siempre dañan más a usted. Cada pensamiento hostil, rencoroso, envidioso u ofensivo tiene un aguijón y un día u otro usted sentirá sus malos efectos. Estos pensamientos debilitan su talento, perjudican su salud y pervierten su carácter. Usted no puede permitir que ninguno de estos pensamientos entre en su mente. Las palabras hirientes tienen aún más poder, puesto que cada una produce vibraciones de la misma naturaleza que llenan todo su ser. Las vibraciones que provienen de una palabra hiriente estremecen cada fibra de su ser y producen iguales perturbaciones en la mente de las personas que las oyen. Hablar bondadosamente y gentilmente a todo el mundo, no importa lo que hayan hecho o dicho, es propio de un alma grande y buena; provechoso para todos los oyentes y contribuye al bienestar de toda la raza. Sea cual fuere nuestro objeto en la vida, necesitamos todas las fuerzas constructivas que nuestro sistema puede generar.

Por consiguiente, no podemos tolerar ningún género de destrucción. Cada palabra o pensamiento con espinas es un destructor de la peor especie y por esto debemos quitar las espinas.

Las mujeres turcas

El gobierno otomano entra, por fin, en el camino de las reivindicaciones femeninas.

Acaba de dictar una disposición en virtud de la cual las mujeres turcas que lo deseen podrán cursar en las universidades del imperio, y en clases especiales, estudios de higiene, de ginecología, derecho privado concerniente a la mujer y las asignaturas relacionadas con las ciencias exactas.

Todavía no se atreve aquel gobierno contra el harem; pero hay que tener en cuenta que ello iría contra creencias religiosas muy arraigadas, y una innovación de ese género requiere mucho tiempo y la adopción de otros hábitos más occidentales.

Estadística lúgubre

Víctimas de los automóviles en la última semana

Tomás Cortom, heridas de importancia en las piernas.

Victoria Gallet, heridas de gravedad en diversas partes del cuerpo.

Miguel González, herida leve en la frente.

Francisco Ruelle, heridas en la cabeza y en el cuerpo.

Francisco Britos, heridas graves en la cabeza y en las piernas.

Nicolás Maños, heridas de gravedad en diversas partes del cuerpo.

† Antonio Rodríguez Seisa, muerto.

Vicente Aulice, heridas graves en la cabeza y en el cuerpo.

Leopoldo Cristini, herida de importancia en la cabeza.

Constante Vázquez, heridas en las piernas.

Alberto Carusso, heridas graves en diversas partes del cuerpo.

Enrique Delía, heridas graves en la cabeza y en el cuerpo.

Luis Araujo, herido gravemente en la cabeza.

Margarita Daglio, heridas graves en el cuerpo.

Guillermo Malaguzzi, heridas en el rostro y en el brazo derecho.

Leopoldo Veloso, heridas graves en diversas partes del cuerpo.

Ricardo González, heridas en la pierna izquierda.

Carmen Fraurquín, heridas graves en la cabeza.

José Robozzi, heridas graves en la cabeza y en el cuerpo.

Enrique Soler, heridas graves en diversas partes del cuerpo.

La muerte de Newbery

Telegrama de pésame

Copiamos a continuación el sentido telegrama que recibimos de San Justo con fecha 2 del corriente:

«Director revista «Mundo Argentino». San Justo, 2 marzo.—Hondamente impresionado por el efecto del accidente producido en la persona del glorioso aviador argentino ingeniero Newbery. Me asocio con mi mayor sentimiento al duelo que enluta al coloso popular «Mundo Argentino» como al corazón de todos los admiradores de la aviación argentina.—*Severino Galiano.*»

Correspondencia

M. M. Salomón.—Sí, señor; puede usted adquirir en esta administración los números que cita en su carta.

Papel impreso

Teoría de la música, por Santos Cifuentes. Editada por la escuela tipográfica del colegio de Artes y Oficios, Buenos Aires.

Celebración de la primavera, por Enrique Casaravilla Lemos. Editor: José M. Serrano, Montevideo.

Laureles.—por Juan Manuel Cotta. Imp. Ivaldi y Checchi, Buenos Aires.

Páginas íntimas.—por E. Barrera Aguirre. Talleres Gráficos de Selín Gutiérrez.

Aires de campo.— por Jamandú Rodríguez. Montevideo, 1913.

ARTISTAS DE OPERETA



Señora Aida Arce, primera tiple de la compañía Arce-Llimona

TEATRO DE LA COMEDIA



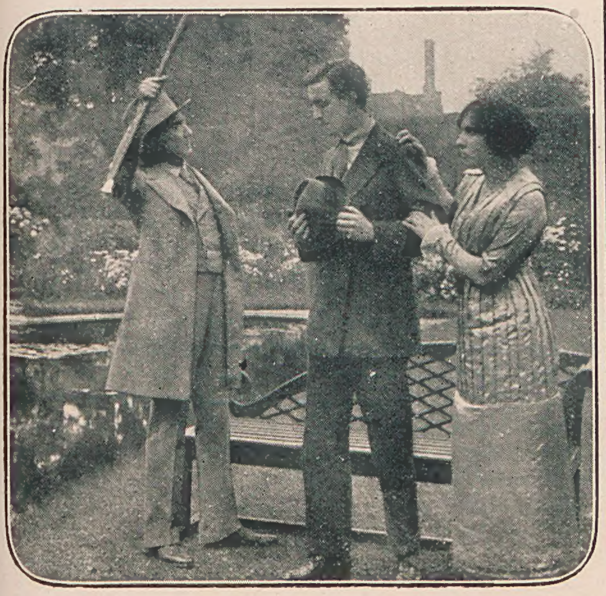
Escena final del sainete "Troteras y danzaderas", interpretada por la compañía Juárez

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



Mme. Doissy, cantante francesa, que ha obtenido gran éxito en el Casino

PELICULAS NUEVAS



"Casamiento en el mar", interesante cinta, de la casa Lepage de Max Glüksmann

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Los principales intérpretes de "El pájaro herido", hermosa película, adaptación de la comedia de Capus, del mismo título. Film de la Sociedad Cinematográfica

BAILARINAS INGLESAS



Elsie, de la "troupe" Yorkshire, que actúa en el Casino

ARTISTA DEL FILM



Mlle. Gilda Darthy, intérprete de películas Pathé

TEATRO CASINO



"The Okabe", familia japonesa, que ha debutado con gran éxito en el Casino

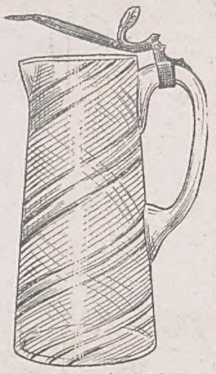
La Gran Venta de MENAJE

EN NUESTRA CASA MATRIZ:

BMÉ. MITRE Y FLORIDA



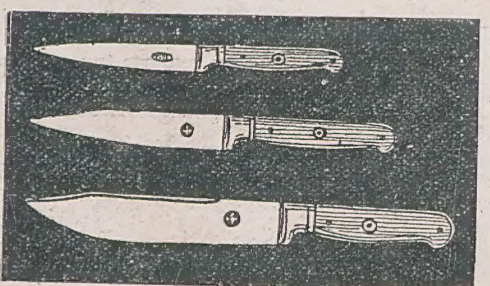
Saleros y harineros de madera, con letrero de loza blanca, cada uno, a. . . $ **0.45**



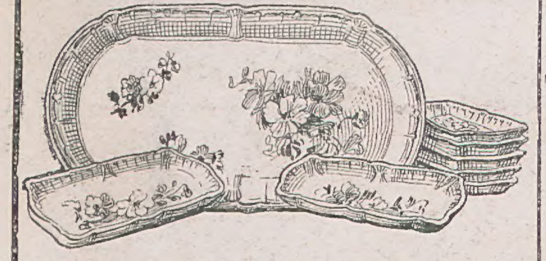
Jarras de cristal labrado, con tapa de metal niquelado, en tres tamaños, a $ 1.40, 1.20, 1.10 y. $ **0.85**



Jarras de loza inglesa, decoradas en varios colores y filetes dorados, el juego de tres jarras, a. . . . . $ **1.95**



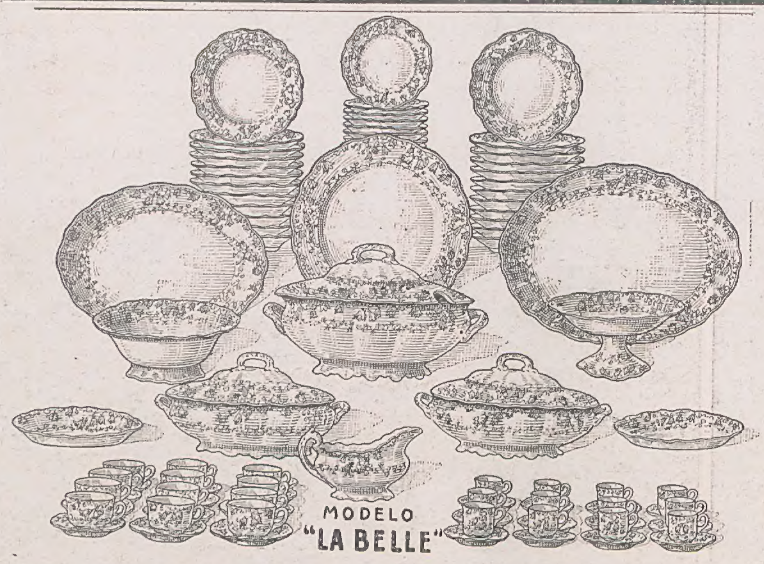
Serie de 3 cuchillos de acero reforzado, mango de madera, especiales para cocina, el juego de tres piezas, a. . . . . $ **0.95**



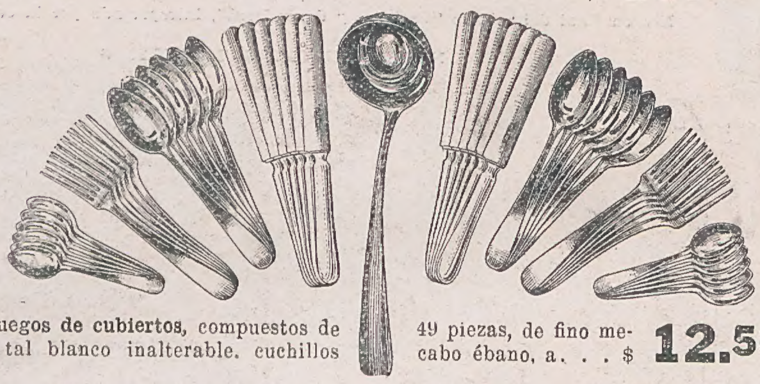
Servicio para dulce o crema, compuesto de 12 platos y una fuente, todo en semiporcelana finamente decorada, a. . . . . $ **2.90**



Juego para lavatorio, modelo "La Belle", en semiporcelana inglesa, decorado en un solo color, sobre fondo blanco, compuesto de 6 6 piezas, al precio excepcional de $ **5.95**



Juego para mesa, compuesto de 83 piezas de semiporcelana inglesa, estampado en color, dibujos nítidos sobre fondo blanco, artículo muy recomendado, colores rosa, verde o azul, el servicio, a. . . . . $ **19.50**



Juegos de cubiertos, compuestos de 49 piezas, de fino metal blanco inalterable. cuchillos cabo ébano, a. . . $ **12.50**



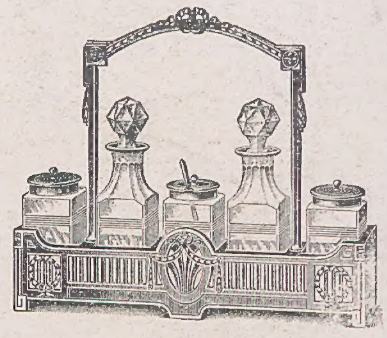
Juego de copas, de cristal Legras, compuesto de 50 piezas, a . $ **9.90**



Batería de cocina, completa, de acero esmaltado reforzado, marrón, interior blanco inalterable, "B. Frères", 52 piezas, a. . . . . $ **29.50**



Juego para te, modelo "Matilde", de porcelana fina, con lindísimos decorados de flores en colores y filetes de oro, compuesto de: una tetera, una azucarera, una lechera, 6 tazas para te con platos, las 9 piezas, a. . . . . . . $ **5.95**



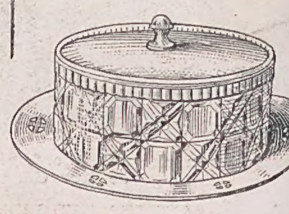
Aceiteras modelo Imperio, de metal niquelado, con cinco frascos de cristal tallado, precio de reclame, a. . . . $ **4.20**



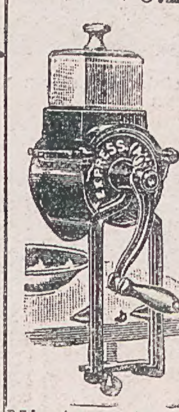
Batidores Dover, movimiento combinado, cada uno, a. . . . $ **0.20**



Centro de mesa de cristal, con pie de bronce niquelado, a. . . . . $ **1.60**



Mantequera de vidrio moldeado, plato y tapa de metal niquelado, artículo de réclame, cada uno, a pesos. **0.45**



Máquinas para rallar queso, pan, chocolate, almendras, etc., muy prácticas, a pesos. . . . **1.25**



Mantequeras o queseras de loza inglesa, decorada en colores, a. . . . $ **0.95**



Saliveras de mayólica, reforzadas, formas varias, a. . . . . $ **0.95**

EN ESTA EXPOSICION TODOS LOS PRECIOS HAN SIDO REDUCIDOS A SU MINIMA EXPRESION

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Lda.

BUENOS AIRES - SANTIAGO de CHILE - LONDRES - PARÍS

Casa Matriz:
Bmé. MITRE Y FLORIDA

Palacio de los Niños:
SARMIENTO esq. FLORIDA

Anexo: Av. de MAYO
PERU Y RIVADAVIA

Editado por la empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.